



# Estrategia de Seguridad Nacional

Febrero 2015





## **La Casa Blanca Washington**

Hoy, EEUU es más fuerte y está mejor posicionado para alcanzar las oportunidades de un nuevo siglo y salvaguardar nuestros intereses ante los riesgos de un mundo inseguro.

El creciente poder económico de EEUU es la base de nuestra seguridad nacional y una fuente fundamental de nuestra influencia en el extranjero. Desde la Gran Recesión, hemos creado alrededor de 11 millones de nuevos puestos de trabajo durante el mayor crecimiento en la historia de la capacidad laboral en el sector privado. El desempleo ha tenido su menor expresión en seis años. Actualmente, somos los líderes mundiales en la producción de gas y petróleo. Seguimos marcando el ritmo de la ciencia, la tecnología y la innovación en la economía mundial.

Además, nos nutrimos de una creciente y joven fuerza de trabajo, así como de una economía fuerte y diversificada. El espíritu de empresa de nuestros trabajadores y compañías refuerza nuestra economía. Nuestro sistema de educación superior es el mejor del mundo y atrae a los mejores estudiantes a nivel mundial cada año. Seguimos siendo fuente llamativa de los inmigrantes de cada rincón del mundo, que renuevan nuestro país con su energía y talento empresarial.

En el planeta, hemos avanzado más allá de las grandes guerras terrestres de Iraq y Afganistán, que definieron notablemente la política exterior estadounidense durante la década pasada. En comparación con los casi 180 mil efectivos que teníamos desplegados en Iraq y Afganistán cuando asumí la presidencia, ahora contamos con menos de 15 mil en esos países. Tenemos una fuerza militar con un poderío, alcance tecnológico y geoestratégico que no tiene rival en la historia de la humanidad. Hemos renovado nuestras alianzas desde Europa hasta Asia.

Ahora, en este momento crucial, continuamos enfrentando grandes desafíos para nuestra seguridad nacional, aun cuando estamos



trabajando para conformar las oportunidades futuras. El extremismo violento y una nueva amenaza terrorista acrecientan el riesgo continuo de ataques a EEUU y a nuestros aliados. El aumento de los desafíos a la seguridad ciberespacial, la agresión por parte de Rusia, el impacto acelerado del cambio climático y el desencadenamiento de enfermedades infecciosas, en su conjunto, aumentan las preocupaciones acerca de la seguridad mundial. Tenemos que estar claros sobre los desafíos presentes y futuros, y reconocer que nuestro país cuenta con la capacidad única de movilizar y guiar a la comunidad internacional para enfrentarlos.

Cualquier estrategia exitosa que surja para garantizar la seguridad del pueblo estadounidense y mejorar los intereses de nuestra seguridad nacional, tiene que comenzar con una verdad innegable: EEUU tiene que ser el líder. El fuerte y sostenido liderazgo estadounidense es esencial para un orden mundial basado en reglas, que promueve la prosperidad y seguridad globales, así como la dignidad y los derechos humanos de todos. La pregunta nunca es si EEUU debe ser el líder, sino cómo lo hacemos.

En el exterior, estamos demostrando que aunque enfrentemos unilateralmente las amenazas contra nuestros intereses fundamentales, nos fortalecemos cuando convocamos a la acción colectiva. Esa es la razón por la que guiamos a coaliciones internacionales a hacer frente a los grandes desafíos representados por la agresión, el terrorismo y las enfermedades.

Lideramos a más de 60 socios en una campaña mundial para degradar y finalmente derrotar al Estado Islámico en Iraq y Siria, mediante el trabajo para desestabilizar el flujo de los militares extranjeros hacia esos países y la presión a Al Qaeda. Estamos liderando un esfuerzo mundial para detener la diseminación letal del Ébola en su lugar de origen. Mediante pasos firmes con nuestros aliados europeos, estamos imponiendo fuertes sanciones contra Rusia, con el objetivo de imponer costos y disuadir una futura agresión.

Aun cuando enfrentamos estos desafíos apremiantes, estamos persiguiendo oportunidades históricas. Nuestro reenfoque hacia Asia y



el Pacífico está creando mayores lazos con un escenario más diverso de aliados y socios. Cuando se materialice, la Alianza Transpacífica generará oportunidades de inversión y comercio, así como creará una gran capacidad laboral en nuestro país, en una región que representa más del 40 por ciento del comercio mundial.

Estamos preparados para desbloquear el potencial de nuestra relación con la India. El alcance de nuestra cooperación con China no tiene precedentes, aun cuando seguimos alertas con respecto a la modernización militar de ese país y rechazamos cualquier intento de intimidación en la resolución de conflictos territoriales.

Estamos consolidando nuestra inversión en África, acelerando el acceso a la energía, la salud y la seguridad alimentaria en una región en rápido crecimiento. ***Nuestra apertura hacia Cuba aumentará nuestro compromiso en nuestro hemisferio, donde existen enormes oportunidades de obtener resultados en la búsqueda de la paz, la prosperidad, la democracia y la seguridad energética.***

Mundialmente estamos comprometidos a avanzar en la agenda de Praga, mediante el alto a la diseminación de armas nucleares y la protección de materiales nucleares. Actualmente, estamos comprobando la posibilidad de alcanzar una solución integral para asegurar a la comunidad internacional que el programa nuclear iraní es pacífico, mientras que el Plan de Acción Conjunta ha detenido el progreso del programa nuclear de Irán.

Estamos creando sobre la base de nuestra propia seguridad energética – y del el compromiso que hicimos con China para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero – con el objetivo de consolidar un consenso internacional sobre la detención del cambio climático. Estamos transformando normas mundiales referidas a la seguridad cibernética y creando capacidad internacional para eliminar e investigar las amenazas ciberespaciales. Estamos desempeñando un papel rector en la definición de un plan de trabajo de la comunidad internacional posterior al 2015, con vistas a eliminar la pobreza extrema y a promover el desarrollo sostenible, priorizando a mujeres y jóvenes.



Para sustentar todo eso, estamos defendiendo nuestro compromiso perdurable con el progreso, en busca de la democracia y los derechos humanos, así como la creación de nuevas coaliciones para combatir la corrupción y apoyar a gobiernos y sociedades abiertas. De esta manera, estamos trabajando para apoyar las transiciones democráticas y llegar a los agentes del cambio en este siglo: los jóvenes y los empresarios.

Finalmente, considero que EEUU lidera mejor cuando actúa basado en nuestras esperanzas y no en nuestros miedos. Para lograr el éxito, tenemos que actuar sobre la base de la fuerza de nuestro ejemplo – que significa ver nuestro compromiso con nuestros valores y con la ley como una fortaleza y no como un inconveniente.

Por eso he trabajado para garantizar que EEUU cuente con las capacidades necesarias para responder a las amenazas extranjeras, de acuerdo con nuestros principios – prohibiendo el uso de la tortura; enfrentando las limitaciones del empleo de nuestras nuevas tecnologías, como los vehículos aéreos no tripulados y apoyando nuestro compromiso con la privacidad y las libertades civiles. Estas acciones constituyen parte de nuestra capacidad de recuperación en el ámbito nacional y una fuente de influencia en el mundo.

En todos estos frentes, EEUU lidera desde una posición sólida. Sin embargo, no significa que podemos o debemos intentar dictar el curso de todos de los sucesos en desarrollo a escala global. A pesar de nuestra solidez actual y futura, nuestros recursos son finitos. Además, en un mundo complejo, muchos de los problemas de seguridad que enfrentamos no tienen soluciones fáciles ni rápidas.

EEUU siempre defenderá nuestros intereses y apoyará nuestros compromisos con aliados y socios. No obstante, tenemos que tomar decisiones difíciles entre muchas prioridades, y tenemos siempre que resistir las problemáticas que ocasionan la toma de decisiones basadas en los miedos.

Además, debemos reconocer que una estrategia de seguridad inteligente no descansa solamente en el poderío militar. De hecho, a largo plazo, nuestros esfuerzos por trabajar con otros países para



enfrentar la ideología y las causas del extremismo violento serán más importantes que nuestra capacidad de eliminar a los terroristas del campo de batalla.

Los desafíos que enfrentamos requieren de persistencia y paciencia estratégicas. Demandan asumir nuestras responsabilidades con seriedad y realizar inversiones inteligentes en las bases de nuestro poderío nacional. Por tanto, persistiré en la búsqueda de un plan de trabajo íntegro que abarque todos los elementos de nuestra fortaleza nacional, que esté a tono con los riesgos y oportunidades que enfrentamos, y que se rija por los principios y prioridades de esta estrategia. Seguiré insistiendo en los presupuestos que salvaguardan nuestra fuerza, y trabajaré con el Congreso para poner fin al recorte presupuestario, que socava nuestra seguridad nacional.

Esta es una agenda ambiciosa y no todo se completará durante mi presidencia. No obstante, considero que se puede alcanzar, especialmente si procedemos con confianza y restauramos el bipartidismo que ha sido un pilar de fuerza en décadas anteriores para la política exterior de EEUU. Como estadounidenses, siempre tendremos nuestras diferencias, pero lo que nos une es el consenso nacional de que el liderazgo global de EEUU sigue siendo indispensable.

Asumimos nuestras responsabilidades y nuestro papel excepcional en el momento en que más se necesitan nuestras capacidades y contribuciones únicas, y cuando las decisiones que tomamos pueden significar mayor seguridad y prosperidad para nuestra Nación durante las próximas décadas.



## Índice

I. Introducción.....	9
II. Seguridad.....	19
Fortalecimiento de la defensa nacional.....	20
Fortalecimiento de la seguridad nacional.....	22
Combate contra la permanente amenaza del terrorismo.....	23
Creación de capacidades para la prevención de conflictos.....	26
Prevención de la diseminación y empleo de las armas de destrucción masiva.....	28
Enfrentamiento al cambio climático.....	29
Aseguramiento del acceso a los espacios compartidos.....	30
Ciberseguridad.....	31
Seguridad espacial.....	32
Seguridad marítima y aérea.....	32
Incremento de la seguridad de la salud en el mundo.....	33
III. Prosperidad.....	35
Poner nuestra economía a funcionar.....	35
Promover Nuestra Seguridad Energética.....	37
Liderar en la ciencia, la tecnología y la innovación.....	38
Conformar el Orden Económico Global.....	38
Erradicar la Pobreza Extrema.....	41
IV. Valores.....	43
Vivir nuestros valores.....	44
Promover la igualdad.....	45
Apoyo a las democracias emergentes.....	46
Empoderar a la sociedad civil y a los jóvenes líderes.....	47
Prevención de Atrocidades Masivas.....	49
V. Orden Internacional.....	50
Avanzar en nuestro reenfoque hacia Asia y el Pacífico.....	52
Fortalecer nuestra alianza duradera con Europa.....	54
Buscar la estabilidad y la paz en el Medio Oriente y Norte de África.....	55
Invertir en el futuro de África.....	57



Profundizar la cooperación económica y de seguridad en las Américas .....	59
VI. Conclusión .....	61





## I. Introducción

En un siglo joven, abundan las oportunidades para EEUU, pero permanecen los riesgos a nuestra seguridad. Esta nueva Estrategia de Seguridad Nacional posiciona a EEUU en la salvaguarda de nuestros intereses nacionales mediante un liderazgo fuerte y sostenible. Establece los principios y prioridades para guiar el empleo de la influencia y el poder estadounidenses en el mundo.

Promueve nuestro modelo de liderazgo, que está arraigado en la base de la fortaleza económica y tecnológica de nuestro pueblo. Intensifica nuestro compromiso con los aliados y socios, y acepta las contribuciones positivas de las principales potencias emergentes. Señala nuestra decisión y capacidad de disuadir, y de ser necesario, derrotar posibles adversarios. Reafirma el papel rector de EEUU en el orden internacional, que funciona de mejor forma con la participación de ciudadanos con derechos, estados seguros y organizaciones internacionales y regionales eficaces. Además, sirve de apoyo para buscar la forma en que esta Administración, de conjunto con el Congreso, guiará al mundo en un escenario de seguridad cambiante hacia una paz más perdurable y una nueva prosperidad.

Esta estrategia se fundamenta en el progreso de los últimos seis años, en el que nuestro liderazgo activo ha ayudado al mundo a recuperarse de una crisis económica mundial y responder a un grupo de desafíos emergentes. Nuestro progreso incluye fortalecer un sistema de alianza único, apoyado por nuestra asociación perdurable con Europa, mediante la inversión en nacientes foros multilaterales como el G-20 y la Cumbre de Asia Oriental.

Retornamos al territorio nacional a la mayor parte de nuestras tropas, después de más de una década de servicio honorable durante dos guerras, al adaptar nuestra estrategia antiterrorista, de cara a una amenaza terrorista en evolución. Condujimos una coalición multinacional para apoyar al gobierno afgano a hacerse responsable de la seguridad de su país, mediante el apoyo a la primera transición de poder democrática y pacífica de Afganistán.



EEUU lideró la respuesta internacional contra desastres naturales, incluyendo el terremoto en Haití, el terremoto y tsunami en Japón y el tifón en las Filipinas, con el objetivo de salvar vidas humanas, evitar daños mayores y apoyar los esfuerzos en la recuperación.

Emprendimos esfuerzos internacionales con vistas a detener la proliferación de armas nucleares, mediante el establecimiento de un marco de sanciones internacionales sin precedentes en la Historia para hacer responsable a Irán por no haber cumplido con sus deberes internacionales, a través de la búsqueda de un esfuerzo diplomático, que ya ha detenido el desarrollo del programa nuclear de Irán y lo restauró en aspectos cruciales.

Estamos poniendo en práctica un reenfoque hacia Asia y el Pacífico con miras a encontrar nuevas oportunidades de alianzas, así como inversiones en África y las Américas, donde hemos impulsado mejores inversiones en la agricultura y la energía, sin precedentes. Tanto nacional como internacionalmente, estamos realizando una acción concertada con el propósito de enfrentar los peligros del cambio climático y fortalecer nuestra seguridad energética.

Aun así, no existen desafíos que no demanden el liderazgo perenne de EEUU. La posible proliferación de armas de destrucción masiva, en especial las nucleares, constituye un riesgo importante. A pesar de que hemos diezmado el liderazgo central de Al Qaeda, redes más diversas como el Estado Islámico y grupos afiliados amenazan a los ciudadanos, intereses, aliados y socios de EEUU.

Extremistas violentos crean conmoción en todo el Oriente Medio y el norte de África. Los estados débiles y afectados por los conflictos incuban y desatan enfermedades infecciosas, armas ilícitas y narcotraficantes, así como flujos de refugiados disociadores. Con demasiada frecuencia, las fallas en el Gobierno y la propia corrupción detienen el potencial de regiones en ascenso.

El peligro de un ataque cibernético disruptivo e incluso destructivo está aumentando, y sigue presente el riesgo de otra recesión económica mundial. La capacidad de la comunidad internacional de responder eficazmente ante estos y otros riesgos está apoyada u obstaculizada



por el comportamiento de las principales potencias. Donde ha habido mayor progreso, se debe a la constancia de nuestros aliados y a la cooperación de otras potencias emergentes.

Estos tiempos complejos han dejado claro el poder y el protagonismo del liderazgo indispensable de EEUU en el mundo. Movilizamos y estamos dirigiendo los esfuerzos mundiales para imponer costos y contrarrestar la agresión rusa; para degradar y finalmente derrotar al Estado Islámico; erradicar el virus del Ébola; detener la proliferación de materiales para la construcción de armas nucleares; y cambiar la realidad sobre las emisiones de carbono en el mundo.

Persiste el consenso en nuestro espectro político, donde el dilema no es si EEUU liderará, sino la forma en que lo hará en el futuro.

En primer lugar, ***lideraremos con intención***. El liderazgo estadounidense es una fuerza global para el bien, pero se basa en nuestros intereses nacionales permanentes, como se indica en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010:

- La seguridad de EEUU, sus ciudadanos, sus aliados y socios;
- Una economía estadounidense fuerte, innovadora y creciente en un sistema económico internacional abierto, que promueve oportunidades y prosperidad;
- El respeto de los valores universales en el país y en todo el mundo; y
- Un orden internacional basado en normas, con el liderazgo de EEUU, que promueve la paz, la seguridad y las oportunidades, mediante una mayor cooperación para enfrentar los desafíos globales.

Especialmente en un escenario global cambiante, estos intereses nacionales seguirán guiando todo lo que hacemos en el mundo. Para avanzar en estos intereses con mayor eficacia, tenemos que alcanzar una agenda de seguridad nacional integral, asignar los recursos correspondientes y trabajar con el Congreso para acabar con el recorte presupuestario.



Aun así, nuestros recursos no son ilimitados. Será necesario hacer concesiones políticas y tomar decisiones difíciles. En tales casos, vamos a priorizar los esfuerzos que tengan que ver con los principales riesgos estratégicos para nuestros intereses:

- Ataque catastrófico contra territorio de EEUU o infraestructuras fundamentales;
- Amenazas o ataques contra ciudadanos estadounidenses en el extranjero y contra nuestros aliados;
- Crisis económica mundial o desaceleración económica generalizada;
- Proliferación y / o el uso de armas de destrucción masiva;
- Brotes infecciosos severos de enfermedades en el mundo;
- Cambio climático;
- Principales alteraciones del mercado de la energía; y
- Consecuencias significativas para la seguridad, vinculadas con estados débiles o fallidos (incluyendo las atrocidades en masa, la propagación de conflictos regionales y el crimen organizado transnacional).

Aprovecharemos las oportunidades estratégicas para moldear el orden económico y fomentar nuevas relaciones con potencias económicas emergentes y países recién comprometidos con el cambio democrático pacífico. Haremos también énfasis en el potencial de acabar con la pobreza extrema y aprovechar nuestras ventajas comparativas en innovación, ciencia y tecnología, el espíritu empresarial y una mayor seguridad energética.

Vamos a **liderar con fuerza**. Después de una década difícil, EEUU está creciendo cada vez más fuerte. La economía estadounidense sigue siendo la más dinámica y flexible del mundo. Nos hemos recuperado de una recesión global mediante la creación de más puestos de trabajo en casa, que en el resto de las economías avanzadas. Nuestro poderío militar no tiene rival.

Sin embargo, el excepcionalismo estadounidense no se basa únicamente en la fuerza de nuestras armas o de nuestra economía. Por encima de todo, es el producto de nuestros valores fundamentales, incluyendo el Estado de Derecho y los derechos



universales, así como el valor, el talento y la diversidad del pueblo estadounidense.

En los últimos seis años, hemos vencido la peor crisis financiera desde la Gran Depresión y catalizado una nueva era de crecimiento económico. Hemos aumentado nuestra ventaja competitiva y el liderazgo en la educación, la energía, la ciencia y la tecnología, la investigación y el desarrollo, así como en la salud.

Hemos logrado una transformación energética en América del Norte. Estamos fortificando nuestra infraestructura fundamental contra todos los peligros, especialmente el ataque y espionaje cibernéticos. Además, estamos realizando un fuerte trabajo en la salvaguarda de nuestras libertades civiles, a la vez que fortalecemos nuestra seguridad.

Los fundamentos estratégicos de EEUU son sólidos, pero no deben darse por sentados. Tenemos que ser innovadores y juiciosos en la forma en que utilizamos los recursos para construir nuestro poderío nacional. En el futuro, fortaleceremos nuestras bases, mediante el crecimiento de la economía, la modernización de nuestra defensa, la defensa de nuestros valores, la mejora de la capacidad de recuperación de nuestro territorio nacional y la promoción del talento y la diversidad de la fuerza de trabajo vinculada a nuestra seguridad nacional.

Vamos a **liderar con el ejemplo**. La fortaleza de nuestras instituciones y nuestro respeto por el Estado de Derecho constituyen un ejemplo para la gobernabilidad democrática. Cuando reafirmamos nuestros valores en casa, estamos en mejores condiciones de promoverlos en el mundo. Esto significa salvaguardar los derechos y libertades civiles de los ciudadanos al tiempo que aumentamos la transparencia y la responsabilidad. Asimismo, significa nuestro respeto a las normas y estándares internacionales que esperamos que otras naciones defiendan y admitir cuando no lo hacemos. También debemos demostrar nuestra capacidad de forjar diversas asociaciones en todo nuestro espectro político.



Muchos de los logros de los últimos años fueron posibles gracias a los demócratas y los republicanos; al gobierno federal, así como a las autoridades estatales y locales; y gracias al trabajo mancomunado del público y el sector privado. Sin embargo, nos enfrentamos a retos continuos, incluyendo la disfunción política en Washington que socava la unidad nacional, asfixia la cooperación bipartidista, y en última instancia, erosiona la percepción y la fuerza de nuestro liderazgo en el extranjero. El liderazgo estadounidense es siempre más poderoso cuando somos capaces de forjar un terreno común en el país en torno a prioridades nacionales clave.

Vamos a **liderar con socios capaces**. En un mundo interconectado, no hay problemas globales que puedan ser resueltos sin EEUU, y algunos que solo pueden ser resueltos por EEUU. El liderazgo estadounidense sigue siendo esencial para movilizar la acción colectiva, con el objetivo de enfrentar los riesgos globales y aprovechar las oportunidades estratégicas. Nuestros socios y aliados más cercanos seguirán siendo la piedra angular de nuestro compromiso internacional.

Sin embargo, vamos a ampliar continuamente la cooperación, para incluir a otros socios estatales, actores no estatales y privados e instituciones internacionales –en particular Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y organizaciones regionales clave.

Estas asociaciones pueden ofrecer una capacidad esencial para compartir las cargas del mantenimiento de la seguridad y la prosperidad mundial y defender las normas que rigen el comportamiento internacional responsable.

Al mismo tiempo, nosotros y nuestros socios debemos hacer las reformas y las inversiones necesarias para garantizar que podamos trabajar más eficazmente con los demás, a medida que crece la fila de Estados responsables, capaces. EEUU es más seguro y más fuerte cuando un menor número de personas viven en la indigencia, cuando nuestros socios comerciales están floreciendo y cuando las sociedades son más libres.



Vamos a **liderar con todos los instrumentos de poder** de EEUU. Nuestra influencia es mayor cuando combinamos todas nuestras ventajas estratégicas. Nuestras Fuerzas Armadas se mantendrán listas para defender nuestros intereses nacionales permanentes, a la par que constituirán un impulso esencial para nuestra diplomacia.

El uso de la fuerza no es, sin embargo, la única herramienta a nuestra disposición, y no es la principal vía para la participación estadounidense en el extranjero, ni siempre la más eficaz para los desafíos que enfrentamos.

Más bien, nuestra primera línea de acción se basa en principios y en una diplomacia transparente, combinados con el papel central del desarrollo en la defensa y la promoción de los intereses de EEUU.

Seguiremos aplicando medidas para mejorar la seguridad de nuestros diplomáticos y profesionales del desarrollo, para garantizar que puedan cumplir con sus responsabilidades de manera segura en escenarios de alto riesgo.

También vamos a aprovechar una economía fuerte y bien regulada para promover el comercio y la inversión, así como la protección del sistema financiero internacional. Las sanciones económicas específicas seguirán siendo un instrumento eficaz para la imposición de costos a los actores irresponsables y para ayudar a dismantelar redes criminales y terroristas.

Todas nuestras herramientas son más eficaces gracias a la capacidad de nuestros profesionales de la Inteligencia y a la calidad de la información de Inteligencia que recopilan, analizan y diseminan. Finalmente, emplearemos nuestras ventajas en el cumplimiento de la ley, la ciencia y la tecnología, así como en las relaciones pueblo a pueblo, para maximizar los efectos estratégicos de nuestro poderío nacional.

Vamos a **liderar con una perspectiva a largo plazo**. En todo el mundo, hay transiciones históricas en marcha que se desarrollarán durante décadas. Esta estrategia posiciona a EEUU con la capacidad para influir en sus trayectorias, aprovechar las oportunidades que se



crean y gestionar los riesgos que estos procesos presentan. Cinco transiciones recientes, en particular, han cambiado significativamente el panorama de seguridad, desde nuestra última estrategia en 2010.

En primer lugar, el poder entre los estados es más dinámico. El empleo cada vez mayor del G-20 para asuntos económicos mundiales refleja una evolución en el poder económico, al igual que el crecimiento de Asia, América Latina y África. Así como la balanza de poder económico cambia, también lo hacen las expectativas acerca de la influencia sobre los asuntos internacionales.

El cambio en las dinámicas de poder crea tanto oportunidades como riesgos para la cooperación, ya que algunos estados han tenido mayor disposición que otros a asumir responsabilidades acordes con su mayor capacidad económica. En particular, el potencial de la India, el ascenso de China y la agresión de Rusia tienen un impacto significativo en el futuro de las relaciones entre las grandes potencias.

En segundo lugar, el poder se está desplazando por debajo y más allá del Estado-nación. Se espera que gobiernos que una vez fueron capaces de operar con escasos recursos sean más responsables ante actores no estatales y sub-estatales –desde los alcaldes de las megaciudades, los líderes en la industria privada hasta una sociedad civil con más poder.

Ellos también están lidiando con ciudadanos que aprovechan la tecnología, con una juventud que constituye mayoría en muchas sociedades y una clase media global en crecimiento, con mayores expectativas para la gobernabilidad y las oportunidades económicas. Aunque esto resulta en gran medida positivo, estas tendencias pueden fomentar la aparición de actores no estatales violentos y fomentar la inestabilidad -especialmente en los Estados frágiles donde la gobernanza es débil o se ha roto- o incitar al retroceso a regímenes autoritarios decididos a preservar el poder del Estado.

En tercer lugar, la creciente interdependencia de la economía mundial y el rápido ritmo del cambio tecnológico están facilitando el vínculo entre individuos, grupos y gobiernos de una manera sin precedentes. Esto permite e incentiva nuevas formas de cooperación para





establecer redes de seguridad dinámicas, la expansión del comercio y las inversiones internacionales, así como transformar las comunicaciones globales. También crea vulnerabilidades compartidas, pues los sistemas y sectores interconectados son susceptibles a las amenazas del cambio climático, la actividad cibernética dañina, pandemias, el terrorismo transnacional y la delincuencia.

En cuarto lugar, está en marcha una lucha por el poder entre y dentro de muchos estados de Oriente Medio y el Norte de África. Se trata de una lucha generacional como resultado de la guerra de Iraq en 2003 y los levantamientos árabes de 2011, que redefinirá la región, así como las relaciones entre las comunidades y entre los ciudadanos y sus gobiernos. Este proceso continuará siendo convulso, especialmente en sociedades donde extremistas religiosos echen raíces, o donde los gobernantes rechacen las reformas democráticas, exploten a sus economías y aplasten a la sociedad civil.

En quinto lugar, el mercado energético mundial ha cambiado dramáticamente. EEUU es ahora el mayor productor de gas natural y petróleo del mundo. Nuestra dependencia del petróleo extranjero se encuentra en sus niveles más bajos en los últimos 20 años y sigue decreciendo y estamos liderando una nueva economía de energía limpia.

Aunque la producción en el Medio Oriente y en otras partes sigue siendo de vital importancia para el mercado global, el aumento de la producción de EEUU está ayudando a mantener los mercados bien abastecidos y los precios favorables para el crecimiento económico.

Por otra parte, los problemas de seguridad energética han sido agravados por la dependencia europea del gas natural ruso y la voluntad de Rusia de utilizar la energía con fines políticos. Al mismo tiempo, los países en desarrollo ahora consumen más energía que los países desarrollados, lo que altera los flujos de energía y cambia las relaciones de consumo.

El escenario estratégico de hoy es fluido. Al igual que EEUU ayudó a dar forma al curso de los acontecimientos en el siglo pasado, debe



influir en su trayectoria hoy, mediante la evolución de la manera en que ejercemos el liderazgo estadounidense.

Esta estrategia define prioridades sobre la base de una apreciación realista de los riesgos a nuestros intereses nacionales permanentes y las oportunidades para avanzar en ellos. Esta estrategia evita orientar nuestra política exterior en torno a una sola amenaza o región. En su lugar, establece una serie diversificada y equilibrada de prioridades adecuadas para la potencia líder del mundo, con intereses en cada parte de un mundo cada vez más interconectado.



## II. Seguridad

La mayor responsabilidad del Gobierno de EEUU es proteger al pueblo estadounidense. Sin embargo, nuestras obligaciones no concluyen en nuestras fronteras. Asumimos responsabilidades con la seguridad internacional porque ello responde a nuestros intereses, fortalece nuestro compromiso con los socios y aliados y combate amenazas verdaderamente globales. El liderazgo estadounidense no tiene sustituto cuando se trata de hacer frente a una agresión, fomentar los valores universales o garantizar un país más seguro.

El cumplimiento de nuestras responsabilidades depende de una fuerte defensa y seguridad nacional. También requiere una postura de seguridad global que emplee nuestras capacidades únicas como parte de coaliciones internacionales y en apoyo a los socios locales. Este tipo de cambio es posible luego de un periodo de combate prolongado. Hace seis años, había 180 000 efectivos estadounidenses en Iraq y Afganistán. Hoy hay menos de 15 000. Esta transición ha disminuido mucho las bajas estadounidenses y nos ha permitido reubicar las fuerzas y los recursos en función del enfrentamiento de un grupo de amenazas en desarrollo y el aseguramiento de nuestros objetivos estratégicos.

En ese empeño, priorizaremos la acción colectiva para enfrentar la permanente amenaza del terrorismo actual, especialmente de Al Qaeda, el Estado Islámico y sus seguidores. Además de actuar firmemente para destruir las amenazas directas, nos concentraremos en la creación de capacidades en otras naciones para prevenir las causas y consecuencias de conflictos que exijan la lucha contra ideologías extremistas y peligrosas.

El mantenimiento de los materiales nucleares fuera del alcance de los terroristas y la prevención de la proliferación de armas nucleares siguen teniendo una alta prioridad, al igual que la movilización de la comunidad internacional para enfrentar los urgentes desafíos impuestos por el cambio climático y las enfermedades infecciosas. La acción colectiva es necesaria para asegurar el acceso a los espacios



compartidos- ciberespacio, espacio, cielos y océanos- donde las conductas peligrosas de algunos amenazan a todos.

Nuestros aliados continuarán siendo fundamentales para el desarrollo de todas estas acciones. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es la alianza multilateral preeminente del mundo, fortalecida por los estrechos vínculos históricos que tenemos con Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Canadá. En estos momentos, la OTAN está más fuerte y cohesionada que nunca, especialmente por las contribuciones de las naciones nórdicas y de sus nuevos miembros como Polonia y los países bálticos.

Nuestras alianzas en Asia garantizan la seguridad y posibilitan la prosperidad en la región Asia-Pacífico. Continuaremos modernizando esas alianzas bilaterales esenciales y fortaleciendo los vínculos de seguridad entre nuestros aliados.

Japón, la República de Corea y Australia, así como nuestro socio cercano Nueva Zelanda, siguen siendo el modelo para la interoperabilidad, revigorizamos nuestros vínculos con Filipinas y preservaremos los lazos con Tailandia. Los socios y aliados en otras regiones, incluyendo la asociación de seguridad y los vínculos pueblo a pueblo con Israel, son esenciales para el desarrollo de nuestros intereses.

### **Fortalecimiento de la defensa nacional.**

Poseer Fuerzas Armadas fuertes es el elemento fundamental de la seguridad nacional de EEUU. Durante casi una década de guerra, la Fuerza de Voluntarios ha respondido al llamado de la nación. A fin de mantener la ventaja militar y la preparación combativa, continuaremos insistiendo en las reformas y las necesarias inversiones en las Fuerzas Armadas y sus familiares.

Las Fuerzas Armadas estadounidenses seguirán listas para detener y destruir las amenazas contra la seguridad de la patria, incluyendo los ataques coheteriles, cibernéticos y terroristas, y mitigar los efectos de potenciales ataques y desastres naturales. Están ubicadas globalmente para proteger a los ciudadanos e intereses



estadounidenses, preservar la estabilidad regional, ofrecer asistencia humanitaria y ayuda en caso de desastres y crear las capacidades en las naciones socios para enfrentar juntos los desafíos de seguridad.

Las Fuerzas Armadas estadounidenses continuarán defendiendo la patria, realizando operaciones globales contra el terrorismo, dando seguridad a los aliados e impidiendo la agresión mediante su presencia avanzada y el compromiso. Si la disuasión falla, estarán listas para proyectar el poderío militar de forma global con el fin de destruir e imposibilitar la agresión en múltiples teatros de operaciones.

En la medida en que las modernicemos, aplicaremos las lecciones aprendidas en el pasado. Aunque nuestras Fuerzas Armadas serán más pequeñas, seguirán prevaleciendo en todos los dominios. Con el Congreso, tenemos que poner fin al proceso de grandes reducciones fiscales y aprobar reformas importantes para crear una fuerza versátil y resolutiva, preparada para librar un grupo más diverso de contingencias.

Protegeremos nuestras inversiones en las capacidades fundamentales, como la disuasión nuclear, y las incrementaremos en las cruciales, como el ciberespacio, el espacio y la Inteligencia, la Vigilancia y el Reconocimiento. Salvaguardaremos nuestra base científica y tecnológica para mantener la ventaja en las capacidades necesarias con el fin de prevalecer contra cualquier adversario.

Por encima de todo, cuidaremos a nuestro pueblo. Reclutaremos y retendremos al personal mejor preparado y de forma simultánea desarrollaremos jefes comprometidos de manera ética y profesional con la carrera militar. Honraremos nuestros compromisos sagrados con los veteranos y sus familiares y las comunidades que los apoyan, asegurando a aquellos que nos han servido los beneficios, la educación y las oportunidades que se han ganado.

Emplearemos la fuerza de manera selectiva y de acuerdo con nuestros principios. No debe ser nuestra primera opción, pero algunas veces será la alternativa necesaria. EEUU empleará la fuerza militar de forma unilateral si es necesario, cuando nuestros intereses permanentes lo demanden: cuando se amenace a nuestro pueblo;



esté en juego nuestra subsistencia y la seguridad de nuestros aliados peligran. Es en esas circunstancias, preferimos actuar con los socios y aliados.

El umbral para la acción militar es mayor cuando la amenaza contra nuestros intereses no es directa. En esos casos, trataremos de movilizar a nuestros socios y aliados para compartir las responsabilidades y lograr resultados duraderos.

Y en todos los casos, la decisión del empleo de la fuerza tiene que reflejar un mandato claro y objetivos factibles y asegurar la efectividad de nuestras acciones de manera consistente con el Estado de Derecho. Debe basarse en una seria apreciación de los riesgos para nuestra misión, nuestras responsabilidades globales y los costos de las oportunidades, tanto dentro como fuera de EEUU. Siempre que empleemos la fuerza y dondequiera que lo hagamos, lo haremos de manera que refleje nuestros valores y fortalezca nuestra legitimidad.

### **Fortalecimiento de la seguridad nacional.**

Nuestra patria es más segura, pero tenemos que continuar aprendiendo y adaptándonos a los peligros y amenazas nuevos. Estamos mejor preparados para defendernos contra el terrorismo- la responsabilidad fundamental de la seguridad nacional- así como contra las redes ilícitas y otras amenazas y peligros debido al mejoramiento del intercambio de información, la seguridad de la aviación y las fronteras y la cooperación internacional.

Hemos enfatizado en las acciones comunitarias y en los programas locales para velar por el cumplimiento de las leyes, a fin de enfrentar el extremismo violento dentro del país y proteger a los individuos vulnerables contra las ideologías extremistas que puedan llevarlos a unirse a conflictos en otras naciones o realizar ataques dentro de EEUU. Aplicando enfoques basados en los riesgos hemos combatido el terrorismo y el crimen transnacional organizado, lo que ha incrementado el comercio, los viajes y el turismo y principalmente ha preservado nuestras libertades civiles. Tenemos una mayor capacidad de respuesta y resistencia cuando falla la prevención u ocurren



desastres, algo de lo que fuimos testigos cuando el huracán Sandy y el intento de estallido de bomba en el maratón de Boston.

Tenemos que garantizar la seguridad y el funcionamiento de los servicios esenciales que sostienen nuestra sociedad frente a las diversas amenazas y peligros. Por ello hemos asumido la propuesta “Toda la Comunidad”, que une a todos los elementos de la sociedad- los individuos, las comunidades locales, los sectores privado y no lucrativo, las organizaciones religiosas y todos los niveles del gobierno- para asegurar la resistencia estadounidense ante la adversidad.

Estamos trabajando con los propietarios y los operadores de la infraestructura física y ciberespacial fundamental de la nación en todos los sectores- financiero, energético, transporte, salud, tecnología de la información entre otros- para disminuir las vulnerabilidades e incrementar la resistencia. Nos estamos uniendo a los estados y las comunidades locales con el fin de planificar mejor, absorber, recuperarnos y adaptarnos a los eventos adversos resultantes de los efectos del cambio climático. También continuaremos fortaleciendo la preparación contra las pandemias dentro del país y enfrentando las amenazas provocadas por la resistencia de los microbios a los medicamentos y los agentes biológicos.

### **Combate contra la permanente amenaza del terrorismo.**

La amenaza de ataques catastróficos contra nuestra patria perpetrados por terroristas ha disminuido, pero persiste. Existe un grupo de amenazas terroristas que han progresado en aquellas áreas inestables y carentes de gobernación donde las oportunidades son limitadas. Nuestros adversarios no están confinados en un país o región determinada. Se extienden desde el sur de Asia hacia todo el Medio Oriente y África. Incluyen tanto grupos con orientación global como Al Qaeda y sus seguidores como un número creciente de grupos conectados de forma global y focalizados regionalmente- muchos vinculados a Al Qaeda, como el Estado Islámico, que podrían amenazar el territorio estadounidense.



Hemos aplicado la experiencia adquirida durante la última década y realizado cambios sustanciales en nuestras acciones combativas contra el terrorismo al mismo tiempo que preservamos y fortalecemos los instrumentos importantes desarrollados desde el 11 de septiembre de 2001. Específicamente, hemos variado el modelo de combate de guerras terrestres costosas a gran escala en Iraq y Afganistán donde EEUU – particularmente sus fuerzas militares- asumieron una enorme carga.

En cambio, ahora estamos trabajando en un enfoque más sostenible que prioriza las operaciones contra el terrorismo, la acción colectiva con socios responsables y el incremento de las acciones para impedir el crecimiento del extremismo violento y la radicalización que eleva las amenazas. Nuestro liderazgo seguirá siendo esencial para frenar un nuevo flujo de combatientes terroristas extranjeros hacia y desde las zonas de conflicto.

Trabajaremos en la eliminación de las condiciones que puedan fomentar el extremismo violento, como la pobreza, la desigualdad y la represión. Esto significa apoyar alternativas al mensaje extremista e incrementar las oportunidades económicas para las mujeres y la juventud insatisfecha. Ayudaremos a construir capacidades en las naciones y comunidades más vulnerables para aniquilar localmente a los terroristas. Mediante el trabajo con el Congreso, entrenaremos y equiparemos a los socios locales y ofreceremos el apoyo operacional para ganar terreno contra los grupos terroristas. Esto incluirá los esfuerzos encaminados a mejorar el intercambio de información y tecnología y garantizar el apoyo a un gobierno más responsable e inclusivo.

Todos nuestros esfuerzos estarán encaminados a crear un fuerte contraste entre las nefastas acciones terroristas y lo que defendemos. Rechazamos la mentira de que EEUU y sus aliados están en guerra contra el Islam. Continuaremos actuando legalmente. Fuera de las áreas de fuertes hostilidades nos dedicaremos a detener, interrogar y procesar a los terroristas mediante el cumplimiento de la ley. Sin embargo, cuando exista una amenaza inminente y continua y cuando no sea factible capturar o realizar otras acciones para eliminarla, no dudaremos en ejecutar una acción decisiva. Siempre lo haremos de





forma legal, proporcional y diferenciada, con estricta responsabilidad y fuerte supervisión. Será EEUU - y no nuestros adversarios- quien definirá la naturaleza y el alcance de esta lucha, no sea que ella nos defina a nosotros.

Nuestro enfoque de lucha contra el terrorismo está funcionando en varias naciones, incluyendo Somalia, Afganistán e Iraq. En Afganistán concluimos la misión de combate y tenemos una fuerza mucho más pequeña concentrada en el objetivo de lograr un país socio, estable y soberano que no se convierta en un refugio seguro para los terroristas internacionales. Esto ha sido posible gracias a los extraordinarios sacrificios de nuestro personal militar y civil, a través del trabajo interagencia y con nuestros socios internacionales. Ellos hicieron justicia con Osama Bin Laden y degradaron de manera significativa la jefatura principal de Al Qaeda. Ayudaron a incrementar la expectativa de vida, el acceso a la educación y las oportunidades para mujeres y niñas.

Trabajaremos con las naciones socios para cumplir una misión de lucha contra el terrorismo limitada contra los remanentes de Al Qaeda y mantendremos nuestro apoyo a la Fuerza de Seguridad Nacional Afgana (ANSF).

Estamos trabajando con la OTAN y otros socios para entrenar, asesorar y asistir a la ANSF cuando el nuevo gobierno asuma las responsabilidades de la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos. Continuaremos ayudando a mejorar la gobernabilidad para incrementar las oportunidades para todos los afganos, incluyendo las mujeres y niñas. También trabajaremos con las naciones de la región, incluyendo Paquistán, para mitigar la amenaza del terrorismo y apoyar una paz viable y un proceso de reconciliación que ponga fin a la violencia en Afganistán y mejore la estabilidad regional.

Hemos realizado un amplio esfuerzo para degradar y a la larga derrotar al Estado Islámico. Continuaremos apoyando a Iraq en su lucha por librarse del conflicto sectario y el flagelo del extremismo. Nuestro apoyo está vinculado a la voluntad de su Gobierno de gobernar con efectividad y de forma inclusiva y asegurar que el Estado Islámico no mantenga un refugio seguro en territorio iraquí.



Esto exige que las Fuerzas de Seguridad Iraquíes sean profesionales, responsables y capaces de superar las divisiones sectarias y proteger a sus ciudadanos. También requiere el apoyo internacional, y es por eso que estamos liderando una coalición internacional sin precedentes para trabajar con el gobierno iraquí y fortalecer sus fuerzas armadas con el objetivo de recuperar la soberanía.

Unidos a nuestros socios y aliados y a otras naciones de la región empleamos nuestras capacidades militares únicas para frenar el avance del Estado Islámico y degradar sus capacidades en Iraq y Siria. Al mismo tiempo, estamos trabajando con nuestros socios para entrenar y equipar a una oposición moderada siria que sirva de contrapeso a los terroristas y la brutalidad del régimen de Al Assad. No obstante, la única solución duradera a la guerra civil en Siria sigue siendo política- una transición política inclusiva que responda a las aspiraciones legítimas de todos los ciudadanos sirios.

### **Creación de capacidades para la prevención de conflictos.**

Fortaleceremos la capacidad internacional y estadounidense para prevenir el conflicto entre naciones y dentro de ellas. En el ámbito del conflicto interestatal, la violación de la soberanía e integridad territorial de Ucrania por parte de Rusia- así como su posición beligerante hacia otras naciones vecinas- pone en peligro las normas internacionales dadas por sentado desde el fin de la Guerra Fría.

Por otra parte, la provocación de la República Popular Democrática de Corea y las tensiones en los Mares Meridional y Oriental de China son recordatorios del riesgo existente de escalada en estos conflictos. La diplomacia y el liderazgo estadounidenses respaldados por una fuerza militar fuerte siguen siendo esenciales para disuadir los actos futuros de agresión entre los estados y la provocación, así como la reafirmación de nuestro compromiso con la seguridad de aliados y socios, la inversión en sus capacidades para oponerse a la coerción imponiendo costos a aquellos que amenacen a sus vecinos y violen las normas internacionales fundamentales y la vinculación de nuestras acciones a las estrategias regionales.



En las naciones, el nexo entre la débil gobernabilidad y el aumento del resentimiento permite el enraizamiento del extremismo, el surgimiento de actores no estatales violentos y de conflictos para controlar las estructuras estatales. A fin de enfrentar esos desafíos continuaremos trabajando con nuestros socios y las organizaciones multilaterales para eliminar las causas de los conflictos antes de que estos surjan y contenerlos y resolverlos cuando estallen.

Preferimos asociarnos a estados frágiles con un compromiso político genuino de establecer un gobierno legítimo y garantizar la seguridad de sus pueblos. El centro de atención de nuestros esfuerzos serán aquellas áreas de necesidad e impacto, como la inclusión en la política, la creación de un servicio de entrega equitativo y efectivo, la reforma de la seguridad y los sectores que garantizan el imperio de la ley, el combate contra la corrupción y el crimen organizado y la promoción de oportunidades económicas particularmente para los jóvenes y las mujeres.

Continuaremos liderando los esfuerzos encaminados a asegurar la participación de las mujeres como mediadoras de conflictos en las acciones para la paz y su protección contra la violencia de género.

Fomentaremos la capacidad de Naciones Unidas y las organizaciones regionales para ayudar a resolver las disputas, resistir las crisis, fortalecer la gobernabilidad, poner fin a la extrema pobreza e incrementar la prosperidad a fin de que estos estados frágiles puedan garantizar las necesidades básicas a sus ciudadanos y evitar que sean vulnerables al extremismo y el terrorismo.

Cumpliremos nuestros compromisos financieros con la ONU, presionaremos para lograr reformas para fortalecer el mantenimiento de la paz y estimular una mayor contribución de las fuerzas armadas más desarrolladas.

Fortaleceremos la capacidad operacional de las organizaciones regionales como la Unión Africana y ampliaremos las posibilidades para aquellas naciones capaces de ofrecer efectivos, incluyendo la Asociación de Respuesta Rápida de Mantenimiento de la Paz Africana



que ayudará a las naciones de ese continente a desplegar sus efectivos en las crisis emergentes.

### **Prevención de la diseminación y empleo de las armas de destrucción masiva.**

Ninguna amenaza crea un peligro tan grave para nuestra seguridad y bienestar como el posible empleo de armas nucleares y materiales relacionados por terroristas y estados irresponsables. Por ello buscamos la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares. Mientras existan armas nucleares, EEUU tiene que invertir los recursos necesarios para mantener – sin poner a prueba – una capacidad de disuasión nuclear efectiva y segura que preserve la estabilidad estratégica.

Sin embargo, la reducción de esa amenaza requiere que constantemente fortalezcamos las bases del Tratado de No Proliferación Nuclear que compromete a los estados con armas nucleares a reducir sus arsenales y a los que no las tienen a seguir comprometidos con el empleo de la energía nuclear solo con fines pacíficos.

Por nuestra parte, estamos reduciendo la cantidad y el papel de las armas nucleares a través del Nuevo START y de nuestra propia estrategia. Continuaremos presionando para poner en vigor importantes acuerdos multilaterales como el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares y varios protocolos regionales de zona libre de armas nucleares, así como la creación de un Tratado de Reducción de Material Físil.

Es necesario mantener la vigilancia para impedir que las naciones y los actores no estatales desarrollen o adquieran armas nucleares, químicas o biológicas o los materiales para producirlas.

El proceso de la Cumbre de Seguridad Nuclear ha catalizado las acciones globales para controlar los materiales nucleares vulnerables e institucionalizar las mejores prácticas de seguridad nuclear. Nuestro compromiso con la desnuclearización de la Península de Corea tiene sus raíces en los profundos riesgos establecidos por el desarrollo y la



proliferación de armas nucleares por parte de la República Popular Democrática de Corea. Nuestras acciones para destruir las armas químicas en Libia y Siria reflejan nuestro liderazgo en la implementación y el progreso hacia la universalización de la Convención de Armas Químicas.

Hemos dejado claro que Irán tiene que cumplir sus obligaciones internacionales y demostrar que su programa nuclear es completamente pacífico. Nuestro régimen de sanciones ha evidenciado que la comunidad internacional puede exigir responsabilidades a aquellas naciones que no cumplan con sus obligaciones y así lo hará. De igual forma también abrirá un espacio para la solución diplomática.

Habiendo logrado un acuerdo como primer paso que frena el desarrollo del programa nuclear iraní a cambio de una ayuda limitada, nuestra preferencia es alcanzar un acuerdo total y verificable que asegure su empleo solo para fines pacíficos. Esta es la mejor forma de avanzar en nuestros intereses, fortalecer el régimen de no proliferación global y posibilitar que Irán acceda a una energía nuclear pacífica. No obstante, mantenemos todas las opciones para lograr el objetivo de impedir que Irán produzca un arma nuclear.

### **Enfrentamiento al cambio climático.**

El cambio climático es una amenaza creciente y urgente para nuestra seguridad nacional que contribuye a incrementar los desastres naturales, el flujo de refugiados y el surgimiento de conflictos por el control de los recursos básicos como el agua y los alimentos. Sus efectos actuales se evidencian desde el Ártico hasta la región central de EEUU. El incremento de los niveles del mar y la ocurrencia de tormentas amenazan las regiones costeras, la infraestructura y la propiedad. Como consecuencia, sufre la economía global debido al incremento de los costos de preparación y restauración de la infraestructura.

EEUU lidera los esfuerzos dentro del país y con la comunidad internacional para enfrentar ese desafío. En los últimos seis años, las emisiones estadounidenses han disminuido en mayor magnitud que



las de cualquier otro país. A través del Plan de Acción Climático y las acciones ejecutivas vinculadas a este, avanzaremos en el objetivo de reducir las emisiones de gas invernadero de un 26 por ciento en 2005 a un 28 por ciento en 2025. Mediante el trabajo con los estados y las entidades privadas estadounidenses estableceremos las primeras normas para la reducción de la contaminación por el carbono que emiten nuestras plantas generadoras de energía hacia la atmósfera. También estamos trabajando en el fortalecimiento de la resistencia y la eliminación de las vulnerabilidades al impacto del cambio climático.

Estas acciones nacionales fortalecen nuestro liderazgo internacional. A partir del progreso alcanzado en Copenhague y de las negociaciones resultantes, estamos trabajando para lograr un nuevo acuerdo global sobre el cambio climático a fin de establecer las normas de prevención, preparación y respuesta para la próxima década.

EEUU y China, como mayores emisores del mundo, alcanzaron un acuerdo fundamental para reducir la contaminación por carbono. La contribución sustancial que hemos ofrecido al Green Climate Fund ayudará a las naciones en desarrollo más vulnerables a lidiar con el cambio climático, reducir sus niveles de contaminación por carbono e invertir en la “energía limpia”.

Más de 100 naciones se han unido a nosotros para reducir los gases del efecto invernadero según el Protocolo de Montreal- el mismo acuerdo que el mundo utilizó exitosamente para reducir los químicos que afectaban la capa de ozono. Estamos trabajando con las empresas africanas para lanzar proyectos de “energía limpia” y ayudar a los productores agrícolas a realizar una agricultura inteligente que no afecte el clima y ofrezca cosechas más duraderas. También estamos dirigiendo la acción colectiva hacia la reducción de las emisiones de metano de los oleoductos y el logro de un acuerdo de libre comercio para las mercancías relacionadas con el medioambiente.

### **Aseguramiento del acceso a los espacios compartidos.**

El mundo está conectado por espacios compartidos – ciberespacio, espacio, cielos y océanos- que permiten el libre flujo de personas,



mercancías, servicios e ideas. Existen arterias de la economía global y la sociedad civil cuyo acceso está en riesgo debido a la creciente competencia y las conductas provocativas. Por ende, continuaremos promoviendo leyes para garantizar una conducta responsable al mismo tiempo que aseguraremos las capacidades para garantizar el acceso a esos espacios compartidos.

## **Ciberseguridad**

Como lugar de nacimiento de Internet, EEUU tiene la responsabilidad especial de dirigir la red mundial. Cada vez más la prosperidad y la seguridad dependen de una Internet confiable, segura, interoperable y abierta. Nuestra economía, seguridad y sistema de salud están vinculados a través de una infraestructura conectada en red que es blanco de gobiernos mal intencionados, delincuentes e individuos que tratan de hacer daño. A partir de un sistema de ciberseguridad voluntario estamos garantizando la seguridad de las redes federales y trabajando con el sector privado, la sociedad civil y otros elementos claves para fortalecer la seguridad y la resistencia de la infraestructura fundamental estadounidense.

Continuaremos trabajando con el Congreso para lograr una estructura legislativa que asegure altos estándares. Garantizaremos la autodefensa de manera consistente con las leyes internacionales y estadounidenses, contra los ciberataques e impondremos costos a los ciberactores malintencionados, que incluirá el enjuiciamiento legal por ciberactividad ilegal.

Ayudaremos a otras naciones a desarrollar leyes que posibiliten una acción firme contra las amenazas a sus infraestructuras. Desde el punto de vista global, la ciberseguridad requiere el establecimiento de normas de conducta internacional que incluyan la protección de la propiedad intelectual, la libertad online y el respeto a la infraestructura civil. También exige el manejo de Internet mediante una responsabilidad compartida entre los estados y el sector privado con la sociedad civil y los usuarios de Internet.



## **Seguridad espacial.**

Los sistemas espaciales permiten que el mundo navegue y se comunique con confianza para salvar vidas, comerciar, y conocer mejora la naturaleza humana, nuestro planeta y las profundidades del universo. Teniendo en cuenta que los países reciben cada vez más beneficios del espacio, nos uniremos para lidiar con las amenazas impuestas por aquellos que quieran impedir el empleo pacífico del espacio exterior.

Estamos incrementando nuestras actividades internacionales de cooperación espacial en todos los sectores, promoviendo la transparencia y las medidas encaminadas a crear confianza, como el Código Internacional de Conducta sobre las Actividades en el Espacio Exterior y expandiendo nuestras asociaciones con el sector privado en apoyo a las misiones y capacidades previamente reclamadas por los gobiernos de forma independiente.

## **Seguridad marítima y aérea.**

EEUU tiene un interés permanente en la libertad de navegación y sobrevuelo, así como en la seguridad y sostenimiento de los ambientes marítimo y aéreo. Por ende, mantendremos la capacidad para asegurar el libre flujo del comercio, para responder rápidamente a los necesitados y detener a los que intenten agredir. Insistimos en las conductas responsables y seguras tanto en el espacio aéreo como marítimo. Rechazamos las reclamaciones ilegales y agresivas en los dominios aéreo y marítimo y condenamos los ataques deliberados contra el tráfico comercial de pasajeros.

Con relación a las disputas territoriales, particularmente en Asia, denunciamos la coerción y las conductas agresivas que amenazan con escalar. Alentamos la apertura de canales para el diálogo encaminado a resolver las disputas de manera pacífica de acuerdo con la ley internacional. También apoyamos la creación de un código de conducta efectivo para el Mar de la China Meridional entre China y la Asociación de Estados del Sureste Asiático (ASEAN). La capacidad estadounidense para presionar por el cumplimiento de las leyes internacionales establecidas se reflejará en la ONU.





La Convención de Naciones Unidas sobre la Ley del Mar se fortalecerá si el Senado ofrece su consentimiento y asesoramiento – la no ratificación de este Tratado actualmente socava nuestros intereses nacionales en el orden internacional basado en las leyes. Finalmente, trabajamos para afianzar la cooperación internacional sin precedentes de los últimos años, especialmente en el Ártico, así como en el combate contra la piratería en el Cuerno de África y el narcotráfico en el Mar Caribe y el Sureste de Asia.

### **Incremento de la seguridad de la salud en el mundo.**

La propagación de las enfermedades infecciosas es un riesgo creciente. La epidemia del Ébola en África occidental recalca el peligro de un virus incontenible. La transmisión de nuevos virus y microbios, el incremento de la resistencia a los medicamentos y la liberación deliberada de agentes patógenos son amenazas exacerbadas por la globalización de los viajes, la producción de alimentos y suministros y los productos médicos. A pesar de los importantes logros científicos, tecnológicos y organizacionales, la mayoría de los países no tienen todavía un nivel adecuado de seguridad en la salud y muchos carecen de capacidades suficientes para prevenir, detectar o responder ante un brote de enfermedades.

EEUU es el líder mundial en el combate contra las pandemias incluyendo el VIH/SIDA y en el mejoramiento de la seguridad de la salud a nivel global. En el país estamos fortaleciendo las acciones para la prevención de brotes y asegurando una suficiente capacidad de respuesta para responder con rapidez y manejar los incidentes biológicos.

Como ejemplo de sistema de salud público moderno, con capacidad de respuesta, aceleraremos nuestro trabajo con los socios a través de la Agenda de Seguridad de Salud Global para lograr un mundo más seguro contra las enfermedades infecciosas. Salvaremos vidas humanas fortaleciendo los sistemas legales de seguridad de los alimentos y desarrollando un sistema global para la prevención de las epidemias evitables y la detección e información de los brotes de enfermedades a tiempo real y respondiendo con mayor rapidez y



efectividad. Finalmente, continuaremos liderando las acciones para combatir el surgimiento de bacterias resistentes a los antibióticos.



### **III. Prosperidad**

Nuestra economía es la más grande, abierta e innovadora del mundo. Nuestro liderazgo también nos ha ayudado a introducirnos en una nueva era de prosperidad global sin precedentes. Sostener el liderazgo dependerá de nuestra capacidad de conformar un nuevo orden económico global que continúe reflejando nuestros intereses y valores. A pesar del éxito alcanzado, nuestro sistema basado en leyes, ha tenido que competir contra modelos alternativos menos abiertos. Por otra parte, el consumidor estadounidense no podrá sostener la demanda global- el crecimiento deberá estar más equilibrado. Para enfrentar ese desafío, debemos mantener una postura estratégica en el empleo de nuestra fortaleza económica que nos permita establecer nuevas leyes, fortalecer nuestras alianzas y promover el desarrollo inclusivo.

Mediante nuestras políticas de comercio e inversión, conformaremos la globalización para que esté en función de los obreros estadounidenses. Sacando provecho a nuestra mejorada posición económica y energética, podremos fortalecer el sistema financiero global y facilitar la concreción de acuerdos comerciales. Garantizaremos que el futuro sistema de comercio mundial sea consistente con nuestros intereses y valores, buscando establecer y aplicar leyes mediante las instituciones internacionales y las iniciativas regionales, y enfrentando los crecientes desafíos creados por las empresas de propiedad estatal y el proteccionismo digital. Los mercados estadounidenses y las oportunidades educativas ayudarán a la próxima generación de empresarios globales a mantener el impulso al crecimiento de una clase media mundial. Para prevenir el conflicto y promover la dignidad humana, también impulsaremos políticas que contribuyan a erradicar la pobreza extrema y a reducir la desigualdad.

#### **Poner nuestra economía a funcionar**

La economía estadounidense es el motor del crecimiento económico global y una fuente de estabilidad para el sistema internacional. Además de constituir un medida clave del poder e influencia, ratifica



nuestra fortaleza militar e influencia diplomática. Una fuerte economía, combinada con una prominente presencia de EEUU en el sistema financiero global, crea oportunidades que permitirán promover nuestra seguridad.

Para garantizar nuestra competitividad económica, estamos invirtiendo en una nueva base para el crecimiento económico sostenido que promueva buenos empleos y crecientes ingresos. Teniendo en cuenta que el conocimiento es la premisa de la economía global actual, debemos continuar ampliando el acceso a la infancia temprana y la educación superior responsable. La futura aceleración de nuestra revolución industrial creará la próxima generación de empleos industriales de alta tecnología.

Se necesita una reforma migratoria que combine la aplicación inteligente y efectiva de la ley, con el paso hacia el otorgamiento de la ciudadanía a aquellas personas para las cuales su obtención sigue siendo un imperativo. Ofreceremos atención médica de calidad a una mayor cantidad de estadounidenses.

También apoyaremos la creación de empleos, el fortalecimiento de la clase media y estimularemos el crecimiento económico creando mercados y nivelando el terreno de juego para los obreros y negocios estadounidenses en el exterior. Los empleos también aumentarán a medida que ampliamos nuestra labor con los socios comerciales, a fin de eliminar las barreras que impiden la total aplicación de las innovaciones estadounidenses en el espacio digital. Estos esfuerzos se complementan con una infraestructura más moderna y confiable que garantice la seguridad y facilite el crecimiento.

Más allá de los beneficios positivos derivados del intercambio y el comercio, una economía fuerte y bien regulada pondrá a EEUU en condiciones de liderar los esfuerzos internacionales dirigidos a promover la transparencia financiera e impedir que el sistema financiero global sea utilizado por las organizaciones terroristas y criminales transnacionales para intervenir o ocultar la fuente de las ganancias de la actividad ilegal. Continuaremos trabajando dentro de la Fuerza de Tarea de Acción Financiera, el G-20, y otros foros internacionales para incorporar a todas las naciones en el combate



hacia la protección de la integridad del sistema financiero global.

## **Promover Nuestra Seguridad Energética**

EEUU es ahora el líder mundial en la producción de petróleo y gas. La revitalización energética estadounidense no solo es saludable para el crecimiento, ofrece una nueva protección contra el uso coercitivo de la energía por parte de algunos países y nuevas oportunidades que ayudarán a otras naciones a convertirse en economías menos dependiente del empleo del carbón. La producción de petróleo de EEUU ha aumentado de forma dramática, impactando los mercados globales.

Las importaciones han disminuido significativamente, reduciendo los fondos que enviamos a ultramar. El consumo ha disminuido, reduciendo nuestra vulnerabilidad a la interrupción del suministro global y el aumento de los precios. Sin embargo, aún debemos jugar un papel significativo en la seguridad energética de nuestros aliados europeos y en otras regiones. Cambios trascendentales en materia de suministro y demanda están ocurriendo en todo el mundo. Aumentar el acceso global que garantice una energía confiable y sostenible, es una de las formas más eficaces de apoyar el desarrollo económico y social, y contribuirá a crear nuevos mercados para las tecnologías y las inversiones estadounidenses.

Los desafíos enfrentados por la dependencia de Europa y Ucrania a los suministros de petróleo rusos, puso de relieve la necesidad de una visión ampliada a la seguridad energética, que reconozca las necesidades colectivas de EEUU, nuestros aliados y socios comerciales, así como la importancia de los mercados energéticos competitivos. Por lo tanto, debemos promover la diversificación de los abastecimientos energéticos, fuentes y rutas y estimular el desarrollo de fuentes alternativas de suministro de energía.

Una mayor seguridad e independencia energética dentro de las Américas será vital para esos esfuerzos. Seguiremos apoyando a los suministradores globales y nuestros socios, para reducir la posibilidad de que surja un conflicto de carácter energético en lugares como el Ártico y Asia. Nuestra seguridad energética se reforzará cumpliendo



los compromisos contraídos en la Declaración de Roma y poniendo en práctica la estrategia ya explicada, orientada hacia un mundo menos dependiente del empleo del carbón. Continuaremos desarrollando los recursos fósiles, al tiempo que nos convertimos en un país más eficiente que desarrolla combustibles y vehículos alternativos más limpios. Estamos demostrando que EEUU puede y debe liderar la economía global, mientras reducimos nuestras emisiones.

### **Liderar en la ciencia, la tecnología y la innovación**

Los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas refuerzan el liderazgo estadounidense con una ventaja competitiva que garantiza nuestra supremacía militar, impulsa nuestra economía, y mejora la condición humana. Mantener esa ventaja requerirá fuertes inversiones del Gobierno en la investigación básica y aplicada. Debemos fortalecer la enseñanza de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, con vistas a crear los científicos, inventores y hombres de negocio del mañana, que nos permita contar con una fuerza laboral altamente calificada.

Mantenemos nuestro fuerte compromiso con la preparación y compensación a los profesores de esas materias y el desarrollo de herramientas educacionales de alta tecnología para escuelas, así como programas que inspiren y ofrezcan oportunidades a las jóvenes y minorías menos representadas, y apoyaremos las innovaciones en la enseñanza de esas materias y su inclusión en la educación superior.

Mantendremos nuestra ventaja abriendo nuestros laboratorios nacionales a más asociaciones comerciales, mientras aprovechamos las investigaciones y el desarrollo en el sector privado, incluyendo una amplia gama de firmas que intervienen en la innovación económica.

### **Conformar el Orden Económico Global**

Nos hemos recuperado de la crisis económica global, pero queda mucho por hacer para conformar un nuevo orden económico que logre evitar las crisis futuras. Tenemos la responsabilidad de continuar mejorando nuestras prácticas bancarias, proseguir con la reforma



regulatoria y presionar a otros países para que se unan a nuestras fuertes normas.

Además de proteger nuestros intereses económicos inmediatos, debemos impulsar el crecimiento económico inclusivo que aumente la demanda de las exportaciones estadounidenses. Protegeremos el libre flujo de información y trabajaremos para impedir el comportamiento arriesgado que condujo a la crisis reciente, mientras hacemos frente a las fuerzas económicas resurgentes, desde el capitalismo de estado hasta el parasitismo que distorsiona el mercado.

El liderazgo estadounidense será vital para fortalecer las leyes financieras globales, asegurando que estas sean consistentes y transparentes. Trabajaremos a través del G-20 para reforzar la principal estructura del sistema económico y financiero internacional, incluyendo la Organización Mundial de Comercio, garantizando que esté posicionada para promover la estabilidad y el crecimiento. Seguimos comprometidos con las reformas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que las convierta en instituciones más efectivas y representativas. Hacia ese fin, intentaremos que las instituciones refuercen, en lugar de socavar, el sistema financiero global efectivo.

Pensamos que los acuerdos comerciales tienen beneficios económicos y estratégicos para EEUU. Por lo tanto, trabajaremos con el Congreso para lograr una renovación bipartidista de la Ley de Promoción del Comercio y para facilitar el avance de una agenda comercial que traiga empleos a nuestras costas, eleve los índices de vida, fortalezca a nuestros socios y aliados, y promueva la estabilidad en regiones cruciales.

EEUU cuenta con una de las economías más abiertas del mundo. Nuestros aranceles son bajos, y no empleamos la regulación para discriminar a los productos extranjeros. Esto no ocurre en otras partes del mundo, es por eso que nuestra agenda comercial está enfocada a disminuir los aranceles a los productos estadounidenses, romper las barreras a nuestros productos y servicios, y establecer parámetros más elevados que permitan nivelar el campo de juego para los



trabajadores y firmas estadounidenses.

Mediante la Asociación Trans-Pacífica (TTP) y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (T-TIP), estamos estableciendo los índices más elevados del mundo para los derechos laborales y protección medioambiental, mientras eliminamos las barreras a las exportaciones estadounidenses y colocamos a EEUU en el centro de una zona de libre comercio que cubre dos tercios de la economía global.

Nuestro objetivo es utilizar esta posición, junto con una fuerza laboral altamente calificada, un fuerte estado de derecho y un suministro abundante de energía sustentable, que convierta a nuestro país en la plataforma de producción escogida y el primer destino de las inversiones. Además de estos importantes acuerdos regionales, trabajaremos para lograr acuerdos importantes que permitan liberalizar el comercio en materia de servicios, tecnología de la información, y productos medioambientales- áreas donde EEUU es un líder global. Y permitiremos a los negocios de todo tipo ampliar su alcance mejorando las cadenas de suministro y la cooperación regulatoria.

Todos los países se beneficiarán cuando abramos nuevos mercados, amplíemos y mejoremos nuestras herramientas como la Ley de Oportunidad y Crecimiento Africano (AGOA), y reduzcamos nuestras ineficiencias en el sistema de comercio global mediante las mejoras a las facilidades comerciales.

Y mediante nuestras iniciativas de desarrollo, como el “Poder para África”, “Comercio para África”, “Alimentemos el Futuro”, y la Asociación para un Gobierno Abierto- continuaremos trabajando estrechamente con los gobiernos, el sector privado, y la sociedad civil con el propósito de fomentar el crecimiento económico inclusivo, reducir la corrupción, y construir la capacidad al nivel local. Las inversiones en la seguridad e infraestructuras clave facilitarán el comercio entre los países, especialmente en el caso de las economías emergentes y en desarrollo.





## **Erradicar la Pobreza Extrema**

Tenemos la oportunidad histórica de erradicar la pobreza extrema dentro de una generación y colocar a nuestras sociedades en el camino hacia una prosperidad compartida y sostenida. Para lograr ese propósito, impulsaremos los mercados de exportaciones para nuestros negocios, mejoraremos las oportunidades de inversiones, y reduciremos la necesidad de intervenciones militares costosas. El crecimiento de la economía global ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza extrema. Hemos logrado avances significativos guiados, en parte, por el consenso global y la movilización alrededor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El mundo redujo el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema entre 1990 y 2010. En ese período, cerca de 800 millones de personas estaban por encima de la línea internacional de pobreza. Para el 2012, la mortalidad infantil se redujo en un 50 por ciento en relación con 1990.

Los veintinueve países registrados como naciones de bajos ingresos en el 2000, ahora han alcanzado el estatus de ingreso medio, y el capital privado y los recursos nacionales han dejado atrás a la asistencia por donaciones, como el medio principal del desarrollo financiero. Las tendencias en el crecimiento económico han demostrado lo que puede lograrse; el África subsahariana ha registrado, en la última década, una tasa de crecimiento anual agregado superior al 5 por ciento, a pesar de las interrupciones provocadas por la crisis financiera mundial.

Estamos trabajando ahora con algunos aliados para poner el tema de la erradicación de la pobreza extrema en el centro de una nueva agenda de desarrollo global sostenible, que movilice la acción en los próximos 15 años. Continuaremos impulsando las inversiones en áreas como la igualdad y el empoderamiento de la mujer, la educación, la energía sostenible y la gobernabilidad.

Emplearemos el comercio y las inversiones para facilitar el crecimiento económico impulsado por la creación de empleos. Concentraremos la atención en la clara necesidad de alcanzar un



compromiso político, y reforzaremos el vínculo entre el desarrollo económico y social. Lideraremos el esfuerzo encaminado a controlar los diferentes recursos y ampliaremos las coaliciones, a fin de promover el imperativo de un gobierno responsable y democrático.

Utilizaremos nuestro liderazgo para promover un modelo de financiamiento que saque provecho a los miles de millones de dólares en inversión del sector privado y se apoye en las fortalezas científicas, tecnológicas y empresariales de EEUU para poner en práctica las soluciones demostradas, en asociación con los gobiernos, negocios y la sociedad civil.

Aprovecharemos nuestro liderazgo en la promoción de la seguridad alimentaria, aumentaremos la flexibilidad, modernizaremos la agricultura rural, reduciremos la vulnerabilidad de la pobreza, y eliminaremos las muertes maternas e infantiles prevenibles, mientras impulsamos el progreso hacia una generación libre de la amenaza del SIDA.



## IV. Valores

Para liderar eficazmente en un mundo que experimenta cambios políticos significativos, EEUU debe estimular nuestros valores internos, al tiempo que promueva valores universales en el exterior. Desde el Oriente Medio hasta Ucrania, desde el Sudeste Asiático hasta las Américas, los ciudadanos están más empoderados para buscar mejores libertades e instituciones responsables. Sin embargo, estas demandas han producido con frecuencia una reacción opuesta de los defensores de regímenes autoritarios desacreditados, que resulta en represión y conflicto.

En años recientes, muchas de las amenazas a nuestra seguridad han surgido de los esfuerzos de estados autoritarios en su oposición a las fuerzas democráticas, desde la crisis causada por la agresión rusa a Ucrania hasta el surgimiento del Estado Islámico en la guerra civil de Siria. Por la misma razón, muchas de nuestras grandes oportunidades provienen de los avances de libertad y el Estado de Derecho, desde África Subsahariana y Europa del Este hasta Birmania.

La defensa de la democracia y los derechos humanos está relacionada con cada interés nacional duradero. Esta nos alinea con las aspiraciones de la gente común en todo el mundo. Conocemos por nuestra propia historia que los pueblos deben conducir sus propias luchas por la libertad si quieren tener éxito. Sin embargo, EEUU está exclusivamente posicionado, y generalmente destinado, a apoyar los cambios democráticos pacíficos.

Continuaremos movilizando el apoyo internacional para fortalecer y expandir las normas globales de derechos humanos. Apoyaremos a las mujeres, a los jóvenes, a la sociedad civil, a los periodistas y empresarios como conductores del cambio. Continuaremos insistiendo en que los gobiernos mantengan sus obligaciones con derechos humanos, que se pronuncien en contra de la represión en cualquier parte que esta ocurra, y trabajen para prevenir, y si fuera necesario, responder a las atrocidades masivas.



Nuestros más cercanos aliados en estos esfuerzos serán, como siempre han sido, otros estados democráticos. Pero, aunque nuestros intereses estratégicos requieran que nos involucremos con gobiernos que no compartan todos nuestros valores, continuaremos hablando claramente de derechos humanos y dignidad humana en nuestra diplomacia privada y pública.

Cualquier apoyo que podamos ofrecer será equilibrado, con un conocimiento de los costos de las políticas represivas para nuestros propios intereses de seguridad y los valores democráticos por los que vivimos. Debido a que la defensa de nuestros derechos humanos será más eficaz cuando trabajamos en concordancia con un amplio espectro de patrones, estamos construyendo coaliciones con la sociedad civil, los líderes religiosos, negocios, otros gobiernos y organizaciones internacionales. También trabajaremos para asegurar que los pueblos disfruten de los mismos derechos -y de seguridad- en línea, ya que tienen derecho a disfrutar de conexión ante los esfuerzos para restringirles la información y la libertad de expresión.

### **Vivir nuestros valores**

Nuestros valores son una fuente de fortaleza y seguridad, y nuestra capacidad de promoverlos en el exterior está relacionada de manera directa a nuestra voluntad de regirnos por ellos en nuestro país. En años recientes, los cuestionamientos a las políticas estadounidenses de seguridad después del 11 de septiembre de 2001 han sido frecuentemente explotados por nuestros adversarios, a la vez que ponen a prueba nuestro compromiso con las libertades civiles y el Estado de Derecho en nuestra Nación. Por el bien de nuestra seguridad y de nuestro liderazgo en el mundo, resulta esencial que mantengamos los estándares más altos posibles, inclusive cuando hagamos lo que sea necesario para proteger a nuestro pueblo.

Con este fin, fortalecimos nuestro compromiso contra la tortura y hemos prohibido las llamadas técnicas mejoradas de interrogatorios que están en contra de los valores de los estadounidenses, al mismo tiempo que ponemos en práctica fuertes garantías de seguridad para el tratamiento humanitario de los detenidos.



Hemos transferido muchos detenidos desde la bahía de Guantánamo, y estamos trabajando con el Congreso para eliminar las restricciones que permanecen sobre la transferencia de detenidos, de manera que podamos finalmente cerrar el centro de detención. Cuando el enjuiciamiento sea una opción, llevaremos a los terroristas ante la justicia, si es necesario, a través de comisiones militares y civiles renovadas que incorporen los derechos humanos fundamentales y otras protecciones fundamentales para el manejo eficaz de la Justicia.

Nuestras actividades vitales de Inteligencia están siendo igualmente reformadas para preservar las capacidades necesarias que garanticen nuestros intereses, a la vez que mantenemos el respeto a la privacidad y frenamos el abuso potencial de estas posibilidades. Estamos incrementando la transparencia, de manera que el público pueda confiar en nuestras actividades de vigilancia que son consistentes con el Estado de Derecho y dirigidas por una supervisión eficaz.

Nosotros no obtenemos y no obtendremos información de Inteligencia a través de la interceptación de las comunicaciones para suprimir el criticismo o la disidencia ni para obtener una ventaja competitiva para las compañías estadounidenses. Las garantías actuales que rigen cómo retenemos y compartimos la información de Inteligencia están siendo extendidas para proteger la información personal, independientemente de la nacionalidad.

### **Promover la igualdad**

Los valores estadounidenses son el reflejo de los valores universales que defendemos en todo el mundo, incluida la libertad de expresión, culto, y de reunión pacífica; la capacidad de escoger los líderes democráticamente; el derecho a procesos legales adecuados y la administración igualitaria de la Justicia. Seremos un defensor de las comunidades que con frecuencia son también vulnerables a la violencia, el abuso y el olvido, tales como las minorías religiosas y étnica; personas con discapacidad; homosexuales, bisexuales, personas transgénicas; desplazados y trabajadores migrantes.



Reconocemos que ninguna sociedad triunfará si no aprovecha el potencial de todo su pueblo, y estamos presionando por la participación en la política y en la economía de las mujeres y las niñas, quienes son también con frecuencia vetadas de sus derechos inalienables y enfrentan grandes obstáculos a las oportunidades en muchos lugares. Nuestros esfuerzos incluyen la ayuda a las niñas en cualquier parte, para que tengan acceso a la educación que necesitan, para participar de manera íntegra en la economía y descubran su potencial. Estamos centrados en la reducción del azote de la violencia contra la mujer en todo el mundo mediante la entrega de apoyo a las poblaciones afectadas y ampliando los esfuerzos para promover los sistemas judiciales, de modo que los culpables sean enjuiciados.

### **Apoyo a las democracias emergentes**

EEUU concentrará su atención y sus recursos para ayudar a los países a consolidar sus logros y marchar hacia sistemas de gobierno más democráticos y representativos. Nuestro foco está en apoyar a los países que se mueven en la dirección correcta, ya sea si están inmersos en una transición pacífica de poder como vimos en África subsahariana; si avanzan hacia la democracia constitucional como en Túnez; o la apertura que tiene lugar en Birmania. En cada instancia, estamos creando iniciativas para reformas positivas y para desestimular la reincidencia.

El camino que va desde la demanda de los derechos en una plaza hasta la creación de instituciones que las garanticen es largo y difícil. En el último cuarto de siglo, partes de Europa del Este, América Latina, África y Asia Oriental han consolidado transiciones hacia la democracia, pero no sin reveses. Los levantamientos populares que se iniciaron en el mundo árabe, se produjeron en una región con tradiciones democráticas débiles, elites autoritarias poderosas, tensiones sectarias y elementos extremistas violentos activos, por lo que no es extraño que los reveses tengan un número incontable de triunfos.

Sin embargo, el cambio es inevitable en Oriente Medio y Norte de África, como será en todos los lugares donde la ilusión de estabilidad se mantiene artificialmente mediante el silencio a la disidencia.



No obstante, la dirección de ese cambio no está predeterminada. Por tanto, continuaremos buscando formas para apoyar el éxito y reducir las dificultades de las transiciones democráticas mediante la asistencia responsable, la inversión y el comercio, a través del apoyo político, económico y las reformas de seguridad. Continuaremos impulsando reformas en países autoritarios que no están inmersos actualmente en transiciones integrales. La buena gobernabilidad se predica también mediante el fortalecimiento de las relaciones Estado-sociedad. Cuando los ciudadanos tienen una voz en la toma de decisiones que les afectan, los gobiernos toman mejores decisiones y los ciudadanos son capaces de participar, innovar y contribuir.

Los efectos corrosivos de la corrupción deben superarse. Aunque el intercambio de información posibilita identificar a funcionarios corruptos más fácilmente, la globalización también ha hecho más fácil a funcionarios corruptos esconder las ganancias en el exterior, incrementando la necesidad de implementar estándares internacionales fuertes y sólidos para combatir el financiamiento ilícito.

EEUU está liderando el camino en promover la adhesión a los estándares de responsabilidad y transparencia de gobierno, a través de iniciativas como Open Government Partnership (Asociación para un gobierno abierto). Utilizaremos una amplia gama de herramientas para recuperar los recursos robados por funcionarios corruptos y hacer más difícil a los criminales esconder, lavar y beneficiarse de ganancias ilícitas. Nuestro liderazgo hacia una gobernabilidad más abierta y responsable deja claro que la democracia puede garantizar un mejor gobierno y desarrollo a las personas comunes.

### **Empoderar a la sociedad civil y a los jóvenes líderes**

La democracia depende de algo más que las elecciones o las instituciones gubernamentales. A través de la sociedad civil, los ciudadanos se agrupan para responsabilizar a sus líderes y enfrentar los desafíos.

Las organizaciones de la sociedad civil con frecuencia realizan las innovaciones y desarrollan nuevas ideas y enfoques para solucionar



problemas sociales, económicos y políticos que los gobiernos pueden ejecutar en gran escala. Además, al dar al pueblo vías pacíficas para avanzar en sus intereses y expresar sus convicciones, una a sociedad civil floreciente y libre contribuye a la estabilidad y ayuda a contrarrestar la violencia extrema.

No obstante, la sociedad civil y los activistas individuales enfrentan retos en muchas partes del mundo. De la misma forma que la tecnología permite a los grupos individuales y no gubernamentales movilizarse alrededor de una amplia gama de temas, desde la prevención de la corrupción y avanzar en el Estado de Derecho hasta el activismo ambiental, las élites políticas en los estados autoritarios, e inclusive en algunos de tradiciones más democráticas, están actuando para reducir el espacio a la sociedad civil.

Las restricciones son vistas con frecuencia a través de nuevas leyes y regulaciones que niegan a los grupos el financiamiento externo del cual dependen para operar, que criminalizan grupos de personas como a la comunidad de lesbianas, bisexuales, homosexuales, y transexuales, o niegan a grupos políticos de oposición la libertad de convocar protestas pacíficas.

EEUU está combatiendo estas tendencias mediante el apoyo directo a la sociedad civil y abogando por la disminución de leyes y regulaciones que socaven los derechos ciudadanos. Estamos igualmente apoyando las tecnologías que amplíen el acceso a la información, a la libre expresión, y la unión de los grupos de la sociedad civil en esta lucha en todo el mundo.

Más del 50 por ciento de las personas del mundo están por debajo de los 30 años de edad. Muchos luchan para hacer vida en países con una gobernabilidad fallida. Estamos tomando la iniciativa de construir relaciones con los jóvenes del mundo, identificando los futuros líderes en los gobiernos, negocios, y la sociedad civil y conectándolos unos con otros y con las habilidades que necesitan para desarrollarse.

Hemos establecido nuevos programas de intercambio entre jóvenes estadounidenses y jóvenes desde África hasta el Sureste asiático, explotando el éxito de iniciativas como “Jóvenes líderes africanos” y





“Visitante Internacional”. Estamos estimulando el incremento de los intercambios de educación en nuestro hemisferio y estamos catalizando el crecimiento económico y la innovación dentro de las sociedades, fomentando y promoviendo la libre empresa.

## **Prevención de Atrocidades Masivas**

El asesinato masivo de civiles es una afrenta a la humanidad y una amenaza a la seguridad. Ello desestabiliza países y regiones, empuja a los refugiados a través de las fronteras y genera agravios que explotan los extremistas. Tenemos un marcado interés en liderar una respuesta internacional contra el genocidio y las atrocidades masivas cuando surgen, reconociendo que hay opciones que son más generales y menos costosas cuando actuamos de manera preventiva ante situaciones que alcanzan proporciones de crisis.

Conocemos que el riesgo de atrocidades masivas crece cuando a los ciudadanos se les niegan los derechos y libertades básicas; cuando no pueden pedir cuentas a las instituciones del gobierno, o cuando se enfrentan a un conflicto y una pobreza implacables.

Reafirmamos nuestro apoyo al consenso internacional de que los gobiernos tienen la responsabilidad de proteger a los civiles de las atrocidades masivas y que esta responsabilidad traspasa las fronteras de la comunidad internacional, cuando estos gobiernos claramente fracasan en la protección de la población.

Trabajaremos con la comunidad internacional para prevenir y llamar a rendir cuentas a los responsables de los más horribles abusos en materia de derechos humanos, al igual que apoyaremos a la Corte Penal Internacional, a tono con las leyes de EEUU y con nuestro compromiso de proteger a nuestro personal. Además, continuaremos movilizándolo a nuestros aliados y socios para fortalecer nuestros esfuerzos colectivos en la prevención y respuesta a las atrocidades masivas, con el empleo de todos los instrumentos del poderío nacional.



## V. Orden Internacional

Tenemos la oportunidad –y la obligación- de liderar en el reforzamiento, la conformación y, donde sea apropiado, la creación de las reglas, normas e instituciones que sean la base de la paz, la seguridad, la prosperidad y la protección de los derechos humanos en el siglo XXI. El sistema internacional de nuestros días descansa grandemente en una arquitectura legal internacional, instituciones políticas y económicas, así como alianzas y asociaciones que EEUU y otras naciones de igual pensamiento establecieron después de la Segunda Guerra mundial.

Con el apoyo de un fuerte liderazgo estadounidense, este sistema nos ha servido bien durante 70 años, facilitando la cooperación internacional, la confianza y compartiendo las cargas. Nos llevó durante la Guerra Fría y produjo una era de democratización. Redujo las barreras comerciales, expandió el libre mercado y facilitó avances en la dignidad y la prosperidad humanas.

Sin embargo, el sistema nunca ha sido perfecto y algunos de sus aspectos son cuestionados cada vez más. Hemos presenciado demasiados casos donde la imposibilidad de movilizar voluntades y recursos ha conducido a la inacción. La ONU y otras organizaciones multilaterales se ven estresadas por, entre otras cosas, la demanda de recursos, la competencia entre estados miembro, y la necesidad de reformas en el área administrativa y política. A pesar de estas realidades, la gran mayoría de las naciones no desea sustituir el sistema que tenemos. Más bien, buscan en EEUU el liderazgo necesario, tanto para fortalecerlo como para que evolucione, de modo que cumpla con los desafíos identificados en esta estrategia.

EEUU mantendrá como una prioridad de su política exterior el desarrollo de soluciones sostenibles en todas estas áreas y destinará a ello recursos diplomáticos y de otro tipo. Seguiremos apoyando la arquitectura legal posterior a la Segunda Guerra Mundial –desde la Carta de la ONU hasta tratados multilaterales que abordan la realización de la guerra, el respeto a los derechos humanos, la no proliferación y muchos otros aspectos de preocupación legal- como



elementos esenciales para un mundo justo y en paz, donde las naciones vivan en paz dentro de sus fronteras y todos los hombres y mujeres tengan la posibilidad de alcanzar su potencial.

Lideraremos con el ejemplo en el cumplimiento de nuestras responsabilidades dentro de este marco, demostrando al mundo que es posible proteger la seguridad en línea con valores robustos. Trabajaremos fuertemente con la ONU y otras organizaciones multilaterales, así como estados miembro para fortalecer y modernizar las capacidades –desde el mantenimiento de la paz hasta la ayuda humanitaria- de modo que perduren para brindar protección, estabilidad y apoyo a las generaciones futuras.

A la par, exigiremos a los transgresores un costo adecuado. Las sanciones económicas se mantienen como una herramienta eficaz contra aquellos actores irresponsables cuya agresión militar, proliferación ilícita, o violencia injustificada amenacen la paz y las normas internacionales. Buscaremos sanciones multilaterales, incluso a través de la ONU, cuando sea posible, pero actuaremos solos, si es necesario. Seguiremos nuestras sanciones de modo cuidadoso, para lograr nuestros objetivos, a la vez que minimicemos las consecuencias no deseadas a otros actores económicos, a la economía global y a la población civil.

En muchos casos, nuestro empleo de sanciones específicas y otras medidas coercitivas tienen como objetivo no solo el respecto a las normas internacionales, sino disuadir amenazas severas a la estabilidad y al orden a escala regional. No permitiremos a los transgresores definir nuestras estrategias regionales sobre la base de las amenazas inmediatas que representen. En cambio, estamos promoviendo una agenda positiva a largo plazo en cada región, que priorice el fortalecimiento de las alianzas con viejos amigos, haciendo mejoras en nuestras asociaciones con potencias democráticas emergentes con las cuales nuestros intereses se alinean cada vez más y seguimos apoyando el desarrollo de instituciones regionales capaces e inclusivas para ayudar a reforzar las normas internacionales.



## **Avanzar en nuestro reenfoque hacia Asia y el Pacífico**

EEUU ha sido y seguirá siendo una potencia en la región del Pacífico. En los próximos cinco años, se prevé que casi la mitad de todo el crecimiento fuera de EEUU provenga de Asia. Dicho esto, la dinámica de seguridad de la región –incluidas las disputas territoriales marítimas y una provocadora República Popular Democrática de Corea– constituye un riesgo para la escalada de conflictos. El liderazgo de EEUU será esencial para diseñar la trayectoria de la región a largo plazo, para ampliar la estabilidad y la seguridad, facilitar el comercio a través de un sistema abierto y transparente, y para garantizar el respeto a los derechos y libertades universales.

Para ejecutar esta visión, estamos diversificando nuestras relaciones de seguridad en Asia, así como nuestra postura y presencia en la rama de la defensa. Estamos actualizando nuestras alianzas con Japón, República de Corea, Australia y Filipinas e incrementando la interacción entre ellos, para garantizar que sean capaces de responder a desafíos globales y regionales.

Estamos comprometidos con el fortalecimiento de las instituciones regionales, como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, la Cumbre de Asia Oriental y la Cooperación Económica Asia-Pacífico, para fortalecer las reglas comunes, forjar respuestas colectivas a desafíos comunes y ayudar en la búsqueda de soluciones pacíficas a las disputas– también estamos trabajando con nuestros socios asiáticos para promover economías más abiertas y transparentes, así como el apoyo regional a las normas económicas internacionales que son vitales para mantenerlas como el motor del crecimiento económico global. El Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica es vital en este esfuerzo.

Como hemos hecho desde la Segunda Guerra Mundial, EEUU seguirá apoyando la seguridad, el desarrollo y la democracia en Asia y el Pacífico. Esta es una parte importante de las fuertes alianzas que estamos construyendo en el sureste asiático, incluido con Vietnam, Indonesia y Malasia. Defenderemos nuestros tratados con República de Corea, Japón, Filipinas y Tailandia, y exhortaremos a este último



país a regresar con rapidez a la vía democrática. Apoyaremos al pueblo birmano a profundizar las reformas, incluida la consolidación de la democracia y la reconciliación nacional.

EEUU celebra el ascenso de una China estable, pacífica y próspera. Buscamos desarrollar una relación constructiva con China, que ofrezca beneficios para nuestros dos pueblos y promueva la seguridad y la prosperidad en Asia y en todo el mundo. Buscamos la cooperación en los desafíos regionales y globales compartidos, tales como el cambio climático, la salud pública, el crecimiento económico y la desnuclearización de la península coreana. Si bien habrá competencia, rechazamos la inevitabilidad de la confrontación.

Al mismo tiempo, vamos a gestionar la competencia desde una posición de fuerza e insistiremos en que China defienda las reglas y normas internacionales en temas que van desde la seguridad marítima hasta el comercio y los derechos humanos. Seguiremos de cerca la modernización militar de China y su mayor presencia en Asia, mientras que buscaremos formas de reducir el riesgo de malentendidos o errores de cálculo. En materia de ciberseguridad, tomaremos las medidas necesarias para proteger a nuestras empresas y defender nuestras redes del ciber-robo de secretos comerciales para obtener beneficios comerciales, ya sea por actores privados o por el gobierno chino.

En el sur de Asia, continuaremos fortaleciendo nuestra asociación estratégica y económica con la India. Como las democracias más grandes del mundo, compartimos valores inherentes e intereses mutuos que forman la piedra angular de nuestra cooperación, en particular en los ámbitos de seguridad, energía y medio ambiente. Apoyamos el papel de la India como proveedor regional de seguridad y su mayor participación en importantes instituciones regionales. Vemos una convergencia estratégica con la política de la Ley del Este, de la India, y nuestra continua implementación del reenfoque hacia Asia y el Pacífico. Al mismo tiempo, seguiremos trabajando con la India y Pakistán para promover la estabilidad estratégica, la lucha contra el terrorismo, y avanzar en la integración económica regional en Asia del Sur y Central.



## **Fortalecer nuestra alianza duradera con Europa**

EEUU mantiene un profundo compromiso con una Europa que es libre, plena, y está en paz. Una Europa fuerte es nuestro socio indispensable, incluso para abordar los retos de seguridad global, promover la prosperidad, y la defensa de las normas internacionales. Nuestro trabajo con Europa aprovecha nuestras relaciones bilaterales fuertes e históricas en todo el continente. Vamos a apoyar con firmeza las aspiraciones de los países de Europa del Este y los Balcanes hacia la integración europea y euroatlántica, seguiremos transformando nuestra relación con Turquía, y mejoraremos las relaciones con los países del Cáucaso, fomentando al mismo tiempo la solución del conflicto regional.

La OTAN es la alianza más fuerte que el mundo haya conocido y es el centro de una red de seguridad global en expansión. Nuestro compromiso con el artículo 5 para la defensa colectiva de todos los miembros de la OTAN es férreo, como es nuestro compromiso de velar por que la Alianza siga lista y capaz de dar respuesta a las crisis y la seguridad cooperativa.

Vamos a seguir profundizando nuestra relación con la Unión Europea (UE), que ha ayudado a promover la paz y la prosperidad en toda la región, y profundizaremos las relaciones entre la OTAN y de la UE para mejorar la seguridad transatlántica.

Para aprovechar los millones de empleos basados en el comercio transatlántico, apoyamos una agenda pro-crecimiento en Europa para fortalecer y ampliar la recuperación de la región, y buscamos una ambiciosa Asociación Trans-Atlántica para el Comercio y la Inversión, para impulsar las exportaciones, el empleo de apoyo, y elevar los estándares globales para el comercio.

La agresión de Rusia contra Ucrania pone en claro que la seguridad europea y las reglas y normas internacionales contra la agresión territorial no se pueden dar por sentado. En respuesta, hemos liderado un esfuerzo internacional para apoyar al pueblo de Ucrania para que elija su propio futuro y desarrolle su democracia y la economía.



Estamos dando tranquilidad a nuestros aliados al respaldar nuestros compromisos de seguridad y aumentar la capacidad de respuesta mediante entrenamientos y ejercicios, así como una presencia dinámica en Europa Central y Oriental para impedir nuevas agresiones de Rusia. Esto incluirá el trabajo con Europa para mejorar su seguridad energética, tanto a corto como a largo plazo. Vamos a apoyar a los socios, tales como Georgia, Moldavia y Ucrania para que puedan trabajar de mejor manera junto a EEUU y la OTAN, así como velar por su propia defensa.

Y seguiremos imponiendo costos significativos a Rusia, a través de sanciones y otros medios, a la vez que contrarrestamos la propaganda engañosa de Moscú con la verdad. Vamos a disuadir la agresión rusa, permanecer alerta a sus capacidades estratégicas y ayudar a nuestros aliados y socios a que resistan la coerción de Rusia en el largo plazo, si es necesario. Al mismo tiempo, dejaremos la puerta abierta a una mayor colaboración con Rusia en áreas de interés común, en caso de elegir un camino diferente -un camino de cooperación pacífica que respete la soberanía y el desarrollo democrático de los estados vecinos.

### **Buscar la estabilidad y la paz en el Medio Oriente y Norte de África**

En el Medio Oriente, vamos a dismantelar las redes terroristas que amenazan a nuestro pueblo, enfrentaremos la agresión externa contra nuestros aliados y socios, aseguraremos el libre flujo de la energía de la región para el mundo, e impediremos el desarrollo, la proliferación, o el uso de armas de destrucción masiva. Al mismo tiempo, seguimos comprometidos con una visión de Oriente Medio que es pacífica y próspera, donde la democracia se enraíce y los derechos humanos sean respetados.

Lamentablemente, este no es el caso hoy en día, y en ninguna parte es la violencia más trágica y desestabilizadora que en el conflicto sectario de Beirut a Bagdad, lo que ha dado lugar a nuevos grupos terroristas como el Estado Islámico.



La solución de estos conflictos interconectados y permitir la estabilidad a largo plazo en la región requieren más que el uso y la presencia de las fuerzas armadas estadounidenses. Por un lado, se requiere que los socios puedan defenderse. Por tanto, estamos invirtiendo en la capacidad de Israel, Jordania, y nuestros socios del Golfo para disuadir la agresión, manteniendo nuestro compromiso inquebrantable con la seguridad de Israel, incluyendo su Ventaja Militar Cualitativa.

Estamos trabajando con el gobierno iraquí para resolver las quejas sunitas mediante una gobernabilidad más incluyente y sensible. Con nuestros socios en la región y en todo el mundo, estamos liderando una estrategia integral de lucha contra el terrorismo para degradar y en última instancia derrotar al Estado Islámico. Al mismo tiempo, seguiremos buscando una solución política duradera al conflicto devastador en Siria.

La estabilidad y la paz en el Medio Oriente y Norte de África también requieren reducir las causas subyacentes de los conflictos. Por lo tanto, EEUU continuará trabajando con aliados y socios para un acuerdo con Irán que resuelva las preocupaciones del mundo con respecto al programa nuclear iraní. Mantenemos nuestro compromiso de poner fin al conflicto palestino-israelí a través de una solución de dos Estados que garantice la seguridad de Israel y la viabilidad de Palestina.

Apoyaremos los esfuerzos para distender las tensiones sectarias y la violencia entre las comunidades chiítas y sunitas en toda la región. Vamos a ayudar a los países en transición a realizar reformas políticas y económicas y a construir la capacidad del Estado para mantener la seguridad, el orden público y el respeto de los derechos universales.

En este sentido, buscamos un Yemen estable que emprende reformas estructurales difíciles y se enfrenta a una amenaza activa de Al-Qaeda y otros rebeldes. Vamos a trabajar con Túnez para seguir avanzando en la construcción de instituciones democráticas y el fortalecimiento de su economía. Vamos a trabajar con la ONU y nuestros socios árabes y europeos en un esfuerzo para ayudar a estabilizar Libia y reducir la amenaza planteada por las milicias fuera de la ley y los extremistas. Y





vamos a mantener la cooperación estratégica con Egipto para que pueda responder a las amenazas de seguridad compartidas, a la par que ampliamos nuestra asociación y estimulamos el progreso hacia la restauración de las instituciones democráticas.

## **Invertir en el futuro de África**

África está creciendo. Muchos países de África están haciendo un progreso constante en sus economías, la mejora de la gobernabilidad democrática y estado de derecho, así como en el apoyo a los derechos humanos y las libertades básicas. La urbanización y una población joven creciente están cambiando la demografía de la región, y los jóvenes están haciendo cada vez más que sus voces sean escuchadas.

Pero todavía hay muchos países donde la transición a la democracia es irregular y lenta con algunos líderes que se aferran al poder. La corrupción es endémica y los sistemas de salud públicos están desarticulados en demasiados lugares. Y muchos gobiernos están respondiendo a la expansión de la sociedad civil y la libertad de prensa con la aprobación de leyes y la adopción de políticas que erosionan ese progreso.

Los conflictos en curso en Sudán, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, así como los extremistas violentos que luchan gobiernos en Somalia, Nigeria, y en todo el Sahel, constituyen una amenazas para civiles inocentes, la estabilidad regional y nuestra seguridad nacional.

Durante décadas, el compromiso estadounidense con África estuvo definido por la ayuda para que los africanos redujeran la inseguridad, el hambre y las enfermedades. Por el contrario, las asociaciones que estamos forjando hoy, y que se ampliarán en los próximos años, tienen el objetivo de construir sobre las aspiraciones de los africanos. A través de nuestra Iniciativa Poder de África, buscamos duplicar el acceso a la energía en el África subsahariana. Vamos a aumentar los lazos comerciales y de negocios, la generación de crecimiento impulsado por las exportaciones a través de iniciativas como Comercio para África y la Ley de Oportunidad y Crecimiento de África.



Vamos a seguir apoyando a las empresas estadounidenses a profundizar la inversión en lo que puede ser el próximo gran centro de crecimiento mundial, en particular mediante la iniciativa “Doing Business in Africa Campaign”.

Por otra parte, estamos invirtiendo en los líderes del mañana: los jóvenes emprendedores, innovadores, líderes cívicos y funcionarios públicos que darán forma al futuro del continente. Estamos fortaleciendo las instituciones civiles y militares a través de nuestra Iniciativa de Gobierno de Seguridad, y trabajando para promover los derechos humanos y eliminar la corrupción.

Estamos profundizando nuestras asociaciones de seguridad con los países y las instituciones africanas, ejemplificada por nuestras asociaciones con la ONU y la Unión Africana en Malí y Somalia. Estos esfuerzos ayudarán a resolver los conflictos, fortalecer la capacidad de mantenimiento de la paz de África, y contrarrestar las amenazas transnacionales a la seguridad, respetando los derechos humanos y el Estado de Derecho.

Nuestra inversión en la nutrición y la capacidad agrícola continuará, para reducir el hambre a través de iniciativas como Alimentar el Futuro. Vamos a seguir trabajando con nuestros socios para reducir las muertes por Ébola, VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis en África a través de iniciativas como el Plan de Emergencia del Presidente para el Alivio del SIDA y el Programa Global de Seguridad Sanitaria. La epidemia de Ébola en 2014 sirve como un recordatorio de la amenaza planteada por las enfermedades infecciosas y el imperativo de la acción colectiva mundial para hacerle frente. El liderazgo estadounidense ha demostrado ser esencial para llevar a la comunidad internacional a que contenga las crisis recientes, a la vez que se construyen capacidades de salud pública para prevenir las futuras.



## **Profundizar la cooperación económica y de seguridad en las Américas**

Vamos a seguir promoviendo un hemisferio occidental próspero, seguro, democrático, y con un mayor papel global. En la región en su conjunto, el número de personas de clase media ha superado el número de personas que viven en la pobreza por primera vez en la historia, y el hemisferio es cada vez más importante para el suministro energético mundial. Estos logros, sin embargo, se ven en riesgo por instituciones débiles, altas tasas de delincuencia, poderosos grupos del crimen organizado, el comercio ilícito de drogas, la persistente disparidad económica, así como por sistemas de educación y de salud inadecuados.

Para afrontar estos retos, estamos trabajando con Canadá y México para mejorar nuestra competitividad económica colectiva mientras se avanza en la prosperidad en nuestro hemisferio. Con Chile, Perú, México y Canadá, estamos estableciendo nuevos estándares de comercio mundial a medida que creamos un fuerte contingente de países en las Américas que favorecen los sistemas de negociación abiertos para incluir el Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica. Buscamos avanzar en nuestra asociación económica con Brasil, en la medida que ese país trabaja para preservar los logros en la reducción de la pobreza y garantizar estándares de servicios públicos más altos, en concordancia con lo que espera la clase media.

También estamos defendiendo un fuerte y efectivo sistema interamericano de derechos humanos y de Estado de Derecho. Estamos ampliando nuestra colaboración en las Américas para apoyar la consolidación democrática y aumentar la colaboración público-privada en la educación, el desarrollo sostenible, el acceso a la electricidad, la resistencia al clima y la lucha contra la delincuencia organizada transnacional.

Esta colaboración es especialmente importante en los países vulnerables, como Guatemala, El Salvador y Honduras, donde las



instituciones gubernamentales están amenazadas por organizaciones criminales. Las oleadas migratorias que involucran a niños no acompañados a través de nuestra frontera sur son una de las principales consecuencias de la debilidad de las instituciones y de la violencia.

El liderazgo estadounidense, en asociación con esos países y con el apoyo de sus vecinos, sigue siendo esencial para la detención esta situación y para la mejora constante del crecimiento económico y la gobernabilidad democrática. Del mismo modo, nos mantenemos comprometidos a ayudar en la reconstrucción de Haití, para ponerlo, al igual que nuestros otros vecinos del Caribe, en el camino hacia el desarrollo sostenible.

Apoyaremos la solución de viejos conflictos regionales, en particular la conclusión de un acuerdo de paz en Colombia con las FARC. En general, hemos profundizado nuestra alianza estratégica con Colombia, que constituye un importante colaborador para la paz y la seguridad internacionales. Igualmente, estamos con los ciudadanos de aquellos países donde el pleno ejercicio de la democracia está en riesgo, como Venezuela.

Aunque algunos países de la región permanecen atrapados en viejos debates ideológicos, seguiremos trabajando con todos los gobiernos que estén interesados en trabajar con nosotros de manera práctica, para reforzar los principios de la Carta Interamericana. ***Como parte de nuestro esfuerzo para promover un hemisferio plenamente democrático, avanzaremos en nuestra nueva apertura hacia Cuba en una forma que se promueva con mayor eficacia la capacidad del pueblo cubano a decidir su propio futuro libremente.***



## VI. Conclusión

Esta Estrategia de Seguridad Nacional ofrece una visión para fortalecer y mantener el liderazgo de EEUU en este siglo todavía joven. Aclara el propósito y la promesa del poder estadounidense. Su objetivo es promover los intereses y valores con iniciativa y desde una posición de fuerza. Vamos a disuadir y derrotar a cualquier adversario que amenace nuestra seguridad nacional y la de nuestros aliados.

Recibimos con confianza el ascenso pacífico de otros países como socios para compartir la carga de mantener un mundo más pacífico y próspero. Seguiremos colaborando con los poderes establecidos y emergentes para promover nuestra seguridad compartida y defender nuestra humanidad, incluso cuando competimos con ellos en lo económico y en otras áreas.

Vamos a mantener y actualizar las reglas y normas internacionales que establecen los parámetros para dicha colaboración y competencia. Vamos a hacer todo esto y más con la confianza de que el sistema internacional cuya creación lideramos en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial continuará sirviendo a EEUU y también al mundo.

Se trata de un programa ambicioso, pero alcanzable, especialmente si seguimos restaurando el centro bipartidista que ha sido un pilar de fuerza para la política exterior estadounidense en décadas pasadas. EEUU tiene mayor capacidad para adaptarse y recuperarse de los reveses que cualquier otro país. Un elemento central de nuestra fuerza es nuestra unidad y nuestra certeza de que el liderazgo estadounidense en este siglo, al igual que el pasado, sigue siendo indispensable.